

## TOPONIMIA Y PERCEPCION GEOGRAFICA EN LAS SOCIEDADES INDIGENAS DE LA PATAGONIA Y LAS PAMPAS: ANALISIS DE LAS CATEGORIAS LINGÜISTICAS (SIGLO XVIII)

por Fabián Arias\*

### Introducción

Desde el siglo XVI, una vez instaladas las primeras poblaciones españolas en las costas del río de la Plata y realizadas las exploraciones posibles en las regiones inmediatas, rápidamente se percibió la extraordinaria particularidad de las tierras que se extendían al Oeste del río Salado: las descripciones iniciales coincidieron en decir que esta área constituía como una especie de 'mar, pero de tierra', idea que tempranamente fue sintetizada con la voz 'pampa', proveniente del kechua. Se la asociaba a un *desierto*, expresión que rápidamente trepó al imaginario de la sociedad colonial, a pesar de ello no solo las características naturales sino además la población indígena que se desarrollaba en ese extenso territorio hacían perder el sentido a tal expresión, la cual, a pesar de todo, persistió hasta épocas muy recientes de la historia del país. En tal medida, la Pampa ejerció un acicate constante en la mentalidad de los rioplatenses hasta el siglo XIX cuando todavía se la seguía comprendiendo como un desierto, si bien a esta altura de los tiempos, asociado a la *barbarie*: su opuesto, la civilización era sinónimo de poblaciones, de campañas ordenadas y, por supuesto, del desarrollo de la agricultura, la forma de trabajo que templaba el espíritu de los pueblos. De todas esas cosas, se pensaba, la Pampa carecía, por eso debía ser domada o, para entender el lenguaje de la época, *civilizada*.

Durante el siglo XVIII las denominadas Pampas, es decir las tierras que se extendían entre la gobernación de Buenos Aires, la de Mendoza y la parte norte de los territorios dominados por los indios, incluían generalmente a la región pampeana, así como a la amplia región relativamente plana y semi árida que se extendía hasta la cordillera de los Andes y hasta los valles de los ríos Negro, Colorado y sus inmediaciones. En suma, este territorio constituía un todo que alimentaba las mentes de los españoles, de América y de Europa, con imágenes de riquezas, multitud de poblaciones indígenas, y hasta la leyenda de los Cesares, con su ciudad construida en metal dorado, viva hasta fines de la época colonial.

Hasta ahora he mencionado varias veces la imagen mental que se hacía de las Pampas la *sociedad colonial*, si bien, para ser preciso, es necesario relacionarla con

\* Centro Nacional Patagónico CENPAT - CONICET y Centro de Historia Regional CEHIR (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue).

aquella que elaboraron los individuos de las *sociedades tribales*: cada una se alimentaba de los dichos de la otra, en una relación dialéctica que se mantuvo durante siglos y permitió construir tanto de un lado como del otro un sinnúmero de historias que alimentaron las tradiciones respectivas. Si para los indígenas era difícil hacerse la idea del océano, cuyo cruce llevaba varios días en barco sin ver tierra, para los españoles no era menos dificultoso pensar en una tierra tan extensa y rica, según les contaban, que ellos desconocían. Esto se ve bien reflejado con la publicación del libro de Tomas Falkner, en 1774, donde se afirma que un barco podía navegar desde la desembocadura del río Negro en el mar hasta la ciudad de Mendoza, siendo el trayecto: el curso del río Negro (el Primer Desaguadero), que se conectaba con el río Diamante, por intermedio del Neuquén (el Sanquel), y se desembocaba en las lagunas de Guanacache, conectadas a la ciudad de Mendoza por el río Tunuyán. Así aparece expresado, inclusive, en el mapa de 1775 de Luis de la Cruz Cano y Olmedilla, el Geógrafo Real de Carlos III, si bien el mapa del propio Falkner muestra algunas diferencias.

Se creía además que se podía conectar el océano Atlántico con el Pacífico por medio del río Negro: navegando hasta su junta con el Lime Leuvu (parte del curso del río Limay), el lago Nahuel Huapi y su conexión con la ciudad de Valdivia, ruta que buscara en vano el Piloto de la Real Armada Basilio Villarino en su famosos viaje de 1782-83. Todas esas descripciones geográficas aproximadas, que habían sido elaboradas por medio de los dichos de los indígenas, junto con los comentarios que hace Falkner sobre la escasa defensa que tenían los españoles en estas tierras, sumado a las diferencias entre las Coronas coloniales hacen que España se decida a formar los establecimientos patagónicos y a enviar una serie de expediciones geográficas para reconocer el terreno a fines del siglo XVIII<sup>1</sup>.

De lo dicho hasta ahora se puede pensar que, en realidad, *las Pampas eran una construcción social*, es decir, un territorio que se conoce no en términos geográficos concretos, sino más bien por la imagen que de ellos se han hecho las sociedades indígenas y la colonial; más aún, esas imágenes, diversas, se entremezclaron de tal forma que no pudieron concebirse por separado hasta el arribo de la 'geografía positiva' que caracterizó a los exploradores de fines del siglo XIX. Pensemos en la forma en que se construyó esa mirada, durante gran parte del período colonial: los indígenas arribaban a los establecimientos españoles de la frontera, o se juntaban en parlas con los funcionarios y comentaban sobre 'tierra adentro'; los españoles volcaban esos dichos en informes que posteriormente eran reunidos por algún geógrafo el cual realizaba un mapa: basado no en las exploraciones del terreno real sino en la percepción del

<sup>1</sup> Inclusive este desconocimiento geográfico del interior continental se extenderá hasta las últimas dos décadas del siglo XIX, cuando se realicen una multitud de exploraciones geográficas, geológicas, botánicas, paleontológicas, etc. En todas ellas participaron asiduamente el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, cuyo director es Francisco Moreno, el Museo de Buenos Aires, cuyo director es el Dr. Burmeister; la Sociedad Geográfica argentina y varias Sociedades Científicas del mundo, entre ellas la alemana, la francesa y la inglesa.

mismo que hacían los individuos de distintas sociedades. Pero, la contradicción es más interesante aún: se asociaban la percepción del espacio y del medio natural que tenían los indígenas con los dichos de los viajeros, cronistas o militares europeos, que surcaban parte de estas tierras, con una conceptualización totalmente distinta, donde entraban los mapas, rumbos de latitud y longitud, los puntos cardinales, las designaciones toponímicas precisas, etc. De la confluencia de estas concepciones, indígena y europea, es que surge como objeto el espacio de las Pampas, de diversa extensión comparado con lo que hoy definimos como la región pampeana.

Cabe aclarar que las Pampas del siglo XVIII no eran fruto de la imaginación: existían realmente y eran las tierras donde se desarrollaba la vida de las tribus indígenas, donde se hacían las misiones, donde se entraba a la búsqueda de sal o ganado, donde se preparaban los malones, donde se seguía criando el caballo bagual después de dos siglos, etc. Hoy hemos fragmentado todo ese terreno en provincias, o regiones fitogeográficas, o climáticas, o zoogeográficas, o geológicas, etc., perdiendo la impresión que se tenía en el siglo XVIII de un vasto espacio que comprendía las actuales provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa, el sur de Mendoza, sur de San Luis, sur de Córdoba, sur de Santa Fe y toda la provincia de Buenos Aires hasta el río Salado.

En las siguientes páginas trataré de hacer una reconstrucción de la mirada que tenían los individuos de las diversas sociedades indígenas sobre el espacio de las Pampas, fundamentalmente durante el siglo XVIII, haciendo hincapié en las toponimias y en las clasificaciones que las organizan a través de las cuales se puede vislumbrar un complejo entramado de conocimientos que definen una mirada particular del mundo. Antes de abordar ese tema haré una breve reconstrucción medioambiental que sirva como referencia, teniendo en cuenta nuestra actual imagen de la Pampa. Al final del texto se abordarán algunos aspectos relacionados con el cambio de la concepción del espacio, que se dio a fines del siglo XVIII, a partir de una serie de aspectos históricos característicos del período.

### Una breve descripción del paisaje natural

El mapa de la actual Argentina, para la apreciación popular, está dividido en porciones definidas en función de una sola variable, el relieve, la cual a su vez está asociada a una condición climática más o menos determinada y a una fauna y flora más o menos típica. En tal medida, el territorio que históricamente se define como el espacio de las Pampas estaría constituido hoy en día por regiones distintas: la *Pampeana*, que está subdividida en pampa seca (u occidental) y pampa húmeda (u oriental); la *Meseta Patagónica*, que caracteriza a la mayor parte del territorio del cual se ocupa este trabajo; y la *Andina*, que puede dividirse en Andes semi áridos de transición, al norte del paso de Pino Hachado, en Neuquén<sup>2</sup>, y Andes Australes, al sur del mismo

<sup>2</sup> El paso cordillerano de Pino Hachado, aproximadamente en los 38, 6° de latitud, es tomado como una

paso. Vale esta aclaración porque cuando en este trabajo se hable de «Pampas», se lo hará con el sentido histórico envolvente que se acaba de expresar.

Esas regiones determinan al espacio de las llamadas Pampas en el siglo XVIII, con una diversidad de climas de características extremas en cuanto a disponibilidad de agua, evaporación y evapotranspiración, variables que marcarán profundamente, por ejemplo, el ordenamiento de los caminos indígenas a lo largo de fajas medioambientales de gran diversidad. Como después se verá, una parte del territorio de la región sobre la que aquí se discute, está asociado al *clima árido de estepa* donde las precipitaciones son menores de 500 mm anuales en la pampa occidental y menores de 200 mm en la meseta patagónica. La escasez de agua es compensada por los cursos de los ríos, de las lagunas, de los manantiales, etc. que los buenos baqueanos sabían hallar. Este clima árido de estepa, está asociado con un corredor climático mucho más grande que se extiende desde Ecuador hasta Santa Cruz<sup>3</sup>, el cual determina en gran medida no solo las condiciones climáticas sino además las características zoo y fitogeográficas de este territorio tan extenso del continente sudamericano.

El área de *clima templado* coincide con la llamada hoy pampa húmeda, una de las regiones más fértiles del país: en el centro y sur de la actual provincia de Buenos Aires se encuentran las Sierras de Tandil y la Ventana que están rodeadas por lagunas y ríos, donde la calidad de las pasturas para la cría de animales es inmejorable. Estas características coinciden en su totalidad con las noticias dadas por los misioneros Jesuitas, los viajeros, militares y funcionarios españoles quienes describían estas tierras, durante los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, como las más aptas para la cría natural del ganado bagual<sup>4</sup>, lo que atraía a las tribus indígenas del interior de las Pampas para la captura de caballos silvestres que posteriormente eran internados hacia el Oeste, camino de la Cordillera, o hacia el Sur, al centro de Patagonia.

Si se comparan los promedios de lluvias anuales con los territorios mencionados hasta el momento se tiene más o menos el siguiente cuadro: entre el río Salado (en Bs. As.) y las Sierras de Tandil (entre los 57° y 62° de long. O) el promedio de lluvia ronda los 800 mm; desde la Sierra de la Ventana hacia el N (de los 62° a los 66° de long.

suerte de límite sur de la transición entre los Andes áridos, la que ocurre entre el sur de Mendoza y los bosques patagónico-fueguinos, al sur, los que no tienen solución de continuidad a partir de este lugar.

<sup>3</sup> *Nuevo Atlas* (1994: vol. 1, p. 226).

<sup>4</sup> Al menos hasta principios del siglo XVIII en esta zona también se podían encontrar vacunos salvajes, lo que provocaba que hasta los españoles de Buenos Aires y Córdoba se internasen hasta las mismas Sierras para su captura. Inclusive los topónimos del lugar cambiaron con el tiempo debido al exterminio del vacuno cimarrón; el Jesuita Sánchez Labrador comenta en los siguientes términos la ubicación de la misión del Pilar: "[habiéndose internado los Padres Jesuitas en busca de un lugar para establecer una Misión] registraron los Misioneros la Serranía del Volcán... esta montaña del Volcán dista de la Reducción de los Pampas cosa de 70 leguas, al Sudeste, y mas de 100 de Buenos Aires. Habiendo hallado leña, y agua junto a una Laguna grande, que los Españoles en tiempo que había vaquerías, en aquel paraje, llamaron la Laguna de las Cabrillas, determinaron fundar allí el Pueblo" (Sánchez Labrador, 1936: 100). La 'laguna de las Cabrillas' que menciona Sánchez Labrador hoy se llama 'Laguna de los Padres' y queda al NO de la ciudad de Mar del Plata.

O) se extiende una franja en la que el promedio desciende hasta los 400 mm, hallándose en esas tierras, hasta la actualidad, una importante cantidad de salinas<sup>5</sup> y lagunas saladas; a continuación se encuentran los menores promedios de lluvias, hasta 200 mm anuales, aunque esta faja de tierras coincide con el curso de los ríos Chadileuvú, Salado, parte del Atuel y al sur los extensos cursos de agua de los ríos Colorado y Negro<sup>6</sup> (casi coincide esta franja con los meridianos 68° y los 70° de long O). De ahí en más las lluvias aumentan, superando, después del meridiano 71, ya en la zona Cordillerana, los promedios de la Pampa Húmeda (más de 1000 mm anuales).

Si bien no se puede plantear una determinación absoluta del clima sobre los asentamientos de población, existe una mediación relativa con respecto a las actividades humanas que se pueden realizar. Los indígenas cordilleranos vivían en un área donde las lluvias (y nevadas) eran abundantes, sumándose a esta ventaja los cursos de ríos y lagos y unas condiciones climáticas, dependiendo de las regiones, muy benignas. La zona de las Sierras del SO bonaerense se caracterizaba por su fertilidad de pastos, agua y animales, lo que permitía el asiento de parcialidades extensas. Al norte de las mismas se sucedían, esporádicamente según las fuentes, algunas tolderías aprovechando diversas lagunas; concentrándose una cantidad mayor en las cercanías del río Salado, situado a unos 140 kilómetros al oeste de la ciudad de Buenos Aires.

Viendo todo el espacio de Las Pampas en perspectiva, sin considerar las particularidades, se puede llegar a la conclusión de que existen *tres zonas bastante claras* para definir el asentamiento de las poblaciones: la 1°, cercana a la Cordillera, donde se pueden aprovechar los valles y mallines cordilleranos de buen pasto, los piñones, las manzanas y un clima y régimen de lluvias tan bueno que permitía la siembra de cereales; una 2° área, coincidente con el clima árido de estepa y los mínimos de precipitaciones anuales, usada por las tolderías casi exclusivamente para el tránsito de O a E, y viceversa; y una 3° zona determinada por las Sierras Bonaerense y la frontera del Salado.

Por supuesto que esto constituye una generalización muy grande, ya que, los Ranqueles estarán asentados, durante parte del siglo XVIII y todo el XIX, en tierras de clima seco aunque abundante de aguas naturales; en las tierras cercanas a las Salinas Grandes, en pleno monte pampeano, también se asentaban tolderías, al igual que en el cordón de lagunas que se extendía desde Guaminí, etc. Se puede sostener que la mayor densidad demográfica de las sociedades indígenas del siglo XVIII se hallaban en la

<sup>5</sup> Siendo las más conocidas por las fuentes históricas del siglo XVIII las Salinas de San Lucas, que formaban parte del encadenamiento de lagunas que se conoce hasta el día de hoy como Guaminí; durante el siglo XIX, cobran preeminencia las Salinas Grandes, que constituían un conjunto de tres lagunas, ubicadas al sur de Gral. Acha, en la actual prov. de La Pampa.

<sup>6</sup> La mayoría de estos cursos de agua y lagunas son salados y las tierras circundantes de una aridez extrema. En la parte NO de la actual provincia de La Pampa y el S de Córdoba vivían los Ranqueles gracias a que podían conseguir agua, un poco menos salada, excavando un pozo en la tierra a uno o dos metros de profundidad. A pesar de esto los viajeros se sorprenden de la sequedad del terreno y de la persistencia de los indígenas de vivir en él.

Cordillera de los Andes, las Sierras Bonaerenses y el río Salado, ubicándose en el resto del espacio de Las Pampas, e inclusive de Patagonia, poblaciones marginales.

#### La mirada al espacio según las sociedades indígenas de Pampas

En las diversas toponimias indígenas aplicadas a los territorios que se han venido describiendo hasta ahora, se resume la conceptualización particular sobre el medio geográfico que cada una de las sociedades elaboró; en cada caso, también, es posible observar en la toponimia la particular adaptación ecológica de esa población, a partir de resaltar una serie de determinados elementos naturales que pueden ser útiles para la vida de la comunidad. Se pueden dar algunos ejemplos muy sencillos, que más adelante se profundizarán: entre el sistema serrano de Ventania y la desembocadura del río Negro es posible advertir una gran cantidad de topónimos asociados al sauce (*huayque*, en araucano), el árbol por excelencia de la región; en todo el territorio del norte de las sierras bonaerenses y hasta el río Chadileuvu, en el centro de la actual provincia de La Pampa, se multiplican los topónimos que hablan de médanos (*loo*), de lagunas (*lafquen*), o de manantiales, aguadas y jagüeles (definidos en general por la partícula *co* del araucano); por último, en todo el ámbito de la precordillera neuquina, abundan los topónimos que definen los grandes cursos de agua (*leuvu* o *leufu*), y a los lagos (*lafquen*).

En suma, podríamos decir que cada *toponimia* ejemplificada *resume en torno de una idea central la característica más saliente del ecosistema que se esta observando*. Para una región, como es el SO bonaerense en donde todas las fuentes históricas resaltan la escasez de leña, la cual era suplida por deposiciones e incluso huesos de caballo bagual y por diversos arbustos, es claro el porque de resaltar al viajero la presencia de una planta productora de madera como el sauce. En los otros dos ejemplos las características resaltadas también son muy importantes para el viajero; por un lado los médanos, manantiales, jagüeles y lagunas, muchas de ellas temporales, ubicadas a lo largo de la ruta que recorre la cadena de médanos del centro de Buenos Aires hasta el interior del monte pampeano, o los ríos y grandes lagos de la región cordillerana como los accidentes típicos, además de resultar claves al momento de tener que transitar por esos ámbitos.

Pero además de esta idea general relacionada con las características del entorno geográfico, las toponimias encierran una detallada enumeración de los ejemplares típicos de los tres reinos de la naturaleza; los ejemplos podría ser muchos, pero se pueden analizar algunos muy comunes en el ámbito de Pampas. Entre las rocas se destacan: *carhue*, define un tipo de rocas calcáreas o tobáceas de color pálido o blanuzco siempre relacionada con la presencia del Gualicho; *mallo*, define un tipo de calizas muy finas de color blanco usadas para pintar; *rag*, define a las arcillas o gredas usadas en la alfarería; *limeñ*, define a las rocas del tipo de la 'piedra laja'. En lo que hace a la flora son comunes: *chikal*, el chañar; *huitrú*, el caldén; *rankül* o *sankül*, el

carrizo; *reme*, el junquillo; *koiwé*, la jarilla; *pehuen*, la araucaria; etc. Entre los animales se destacan: *choyque*, el avestruz, que cuenta con una denominación pampeana particular en *maichoique*; *luan*, el guanaco; *ngürrí*, el zorro; nahuel, el 'tigre' o jaguar; *pangui*, o *trapial*, diversas variedades de puma; *choroy*, una variedad de loros, *trui*, el venado; *lliwén*, la gama, etc.

Seguramente cuando el lector repasa mucho de estos términos reconoce topónimos existentes en los territorios de las provincias actuales, que antiguamente conformaban el espacio de las Pampas; justamente esa es *la idea de las toponimias, centrar la atención del viajero que está recorriendo un medio ambiente particular en torno de determinadas características*. ¿Cómo se resalta la presencia de avestruces, por ejemplo?, destacando donde viven, puede ser un método, entonces vamos a encontrar topónimos como *choyque mahuida*, sierras del avestruz, *choyque hue* (también *choyque ngiyeu*), donde hay avestruces, *choyquenilahue*, vado de los avestruces<sup>7</sup>, etc.

Estos ejemplos de tipo general se pueden multiplicar si consideramos las particularidades regionales que adoptan los tres reinos de la naturaleza. Choële Choel, es una voz tehuelche, de la lengua güñuna iajëch<sup>8</sup>, que, aparentemente, define un tipo de planta con una flor amarilla (*choliuachel*, podría ser el nombre original) que estaba presente, en determinada época del año, en la rastrillada que unía al río Colorado con el Negro<sup>9</sup>. Nahuel Huapi, 'Isla del tigre', el nombre del gran lago cordillerano, nos da una idea de la dispersión del jaguar en latitudes australes donde hoy no existe; la insularidad de este topónimo que, aparentemente, designaba originalmente a la Isla Victoria, nos da la idea de una cultura canoera antigua cuya presencia registran los misioneros Jesuitas en la primera década del siglo XVIII<sup>10</sup>, es traducido al araucano ya en las primeras décadas del siglo XVII.

Pero la toponimia indígena que se puede analizar en un ámbito tan extenso como el espacio de las Pampas, nos muestra una imagen geográfica mucho más específica, resaltando características regionales de suma importancia. Tres son los niveles en que se puede analizar este campo conceptual de las toponimias: 1º, las denominaciones que reciben amplias regiones o los valles de los grandes cursos de agua, que pueden definir regiones en si mismas; 2º, las clasificaciones que se hacen de diversos accidentes geográficos comunes a un territorio específico; 3º, la conceptualización de los distintos tipos de paraderos que constituyen las rastrilladas.

<sup>7</sup> En este caso se esta destacando una característica etiológica de estas aves, asociada a ese lugar.

<sup>8</sup> El güñuna iajëch es el nombre de la lengua de los tehuelches septentrionales, que se denominaba a sí mismos Güñuna Këna.

<sup>9</sup> ¿Sería posible que fuera el 'alfilerillo' descrito por las avanzadas de la expedición de Rosas en 1833 (Diario de Rosas, 1975: 102)?

<sup>10</sup> Curiosamente este topónimo es traducido al araucano, seguramente de una de las lenguas originales hablada por ese pueblo canoero, ya en las primeras décadas del siglo XVII: en 1620 en la entrada que realiza Fernández es anotado por primera vez como 'navalhuapi' (Vignati, 1939: 239).

## a) La definición de regiones

Sobre el primer punto, las denominaciones regionales, se pueden considerar algunos ejemplos que nos irán definiendo la idea. *Mamül mapu*, 'territorio o región del monte', es la denominación general que recibe gran parte del territorio que hoy se clasifica fitogeográficamente como la provincia del monte, ubicado entre el meridiano 63 y el curso del río Chadileuvu. *Huincul mapu*, 'territorio de las colinas', es la denominación que reciben algunos territorios donde las pequeñas eminencias del relieve son la característica; por ejemplo, con este nombre se designa a la región ubicada entre la localidad de Piedra del Aguila y el valle del río Collón Curá, donde el terreno es una meseta basáltica muy erosionada que está surcada por cañadones, estrictamente el viajero no cruza por colinas, sino que viaja por el interior de esos cañadones los cuales le dan la idea de un terreno con eminencias (Cox, 1999: 260); en las regiones medanosas al norte de las sierras bonaerenses también se usa este término, y es interesante notar que también son una característica del paisaje las grandes 'cañadas', geomorfológicamente similares a los cañadones, donde habitualmente se encuentran aguadas y pasturas (García, 1972: 54-55; Diario de Rosas, 1975: 60-61)<sup>11</sup>. Los lugares definidos como *Huecuvu Mapu*, literalmente 'territorio del Gualicho', generalmente son travesías, es decir áreas extremadamente áridas, en las que el indígena transita sabiendo el peligro que significan; ¿por qué son las tierras del Gualicho?, en principio porque este ser mitológico vive en ese lugar, donde se encuentran, para la mentalidad indígena, atributos propios de ese personaje: el fuerte viento, la falta de agua, determinadas rocas, los grandes árboles del Gualicho que son ejemplares de algarrobo centenarios que atraen el rayo, etc.

Dentro de esta categoría de topónimos regionales, ocupan un lugar destacado los diversos nombres aplicados a distintos tramos de los grandes cursos de agua. Un ejemplo interesante es el nombre indígena del río Negro, *huyque leuvu* o 'río de los sauces', que se usa hasta el asentamiento de la primera población española; esta nominación definiría la región ubicada entre la desembocadura del río y la isla de Choele Choel, donde para el siglo XVIII, según lo que se puede inferir del viaje de Villarino, el sauce está más difundido<sup>12</sup>. Choele Choel, que es el nombre de la travesía que conecta al río Negro con el Colorado, define a la isla grande y al tramo de río que recorre este fértil territorio. Siguiendo el curso del gran río hacia el oeste, esta Chimpay, 'vuelta del río', y a continuación Chichinales, expresión que se refiere a un 'campo de chilca',

<sup>11</sup> Huincul, también significa travesía, dando la idea en su uso de tener que realizar un recorrido fijo, que sigue una línea precisa: idea interesante si se analiza, dado que al atravesar una travesía, esto es, un territorio con escasez de agua, el viajero no podía tardar demasiado, no se podía desviar del camino, en suma, tenía que recorrer casi una línea entre la 'entrada' de la travesía, donde podía estar presente un árbol del Gualicho, y la 'salida' donde se podía hallar un jagüel, un manantial, etc.

<sup>12</sup> Leyendo con detenimiento la excelente crónica del marino español, se puede percibir la escasez de estos árboles al oeste de la Isla Grande de Choele Choel.

planta particularmente abundante en el lugar. Es claro ver en cada topónimo una característica del curso de agua<sup>13</sup>.

Otro ejemplo es el río Limay, o *Ligmay* que significa 'límpido', nombre que Falkner anota, erróneamente, lime leuvu (1974: 109); Villarino registra que un tramo, el que se extiende entre la desembocadura del lago Nahuel Huapi y la confluencia con el río Collón Cura recibe el nombre de Tucamel (1972: t.8, vol.B, 1015)<sup>14</sup>. También el río Neuquén es anotado con diversos nombres a lo largo de su curso, Falkner lo describe como Sanquel (1974: 108) y extiende sus nacientes hasta el sur de Mendoza, mientras que Luis de la Cruz (1969: t.2, 145-176), en su curso superior lo describe como Neuquén. Con el río Colorado sucede una cosa similar: un tramo, en la porción neuquina del mismo, es definido como covun leuvu (*kivün leufu*, río caliente) (De la Cruz, 1969: t. II, 165-181), después, en la porción pampeana, se anota cum leuvu, 'río colorado' (Falkner, 1974: 104) y muyelen (*müllelen*, que significaría, tal vez, 'ondulaciones' y variantes) lo cual podría estar definiendo las ondulaciones de su oleaje o, tal vez, la sinuosidad de su curso en el tramo más cercano a su desembocadura.

En este punto es interesante: analizar si los indígenas nominaban a todo el curso de un río con el mismo nombre. Evidentemente el indígena que recorre este territorio tiene la idea de que el río forma un curso continuo al que se le unen otros cursos independientes, lo cual surge de la simple observación; pero es evidente que no definen ese curso de la misma manera que los europeos, quienes destacan un lugar como origen del río. Un ejemplo claro en el siglo XVIII se refiere al río Negro, del cual, para los europeos, era una incógnita su origen; con la información que le brindan los indígenas Falkner llega a determinar, tanto en su libro como en el mapa, que el río Negro tiene sus nacientes en los territorios mendocinos, en donde nace el Diamante, que, según su interpretación, se une al Neuquén y finalmente al Negro, y en los territorios neuquinos, en donde dos lagos, el Huechulafquen (*Huechun Lauquen*) y el Nahuel Huapi aportan sus aguas al curso principal (Falkner, 1974: 104, 108); estos datos geográficos son los que busca en su exploración Villarino, por orden expresa de la Coro-

<sup>13</sup> Recién empieza a ser llamado río Negro en todo su curso con la publicación del mapa de Tomas Falkner, en 1774, en el cual el Jesuita vuelca su interpretación particular de la cuestión. Si bien él mismo es el que anota la multitud de nombres que recibía en esa época este famoso río: "se nombra de diferentes modos, como ser: el Segundo Desaguadero, el Desaguadero Nahuelhuapi; los españoles lo llaman el gran río de los Sauces; algunos indios el Cholehechel; los Puelches, Leuvu Camo, o río por antonomasia; y los Huilliches y Pehuenches, Cusu Leuvu, esto es río Negro", (Falkner, 1974: 106). Más adelante el cronista aclara con respecto al nombre 'Desaguadero de Nahuelhuapi o Nawelwapi', que "la gente de Chile [de la colonia] aplica este nombre a todo el río Grande [es decir, a todo el curso del Negro]", (Ibid, 108).

<sup>14</sup> Durante el siglo XVII el topónimo Teumal es mencionado por Nicolás Mascardi, ubicado hacia el sur del lago; durante el siglo XVIII Falkner también lo ubica en su mapa al sur de la desembocadura del río Limay, anotando Tecu Melel; cuando llegan los primeros viajeros del gran lago, el topónimo ya tiene una tradición importante en los estudios de la región, y se lo consigna como Tecu Malal; modernamente con la llegada de los primeros colonos el topónimo 'migra' al norte de la desembocadura del Limay, como nombre de una estancia. Ver la reconstrucción que hace Casamiquela del tema en su obra (1998: 33-38).

na<sup>15</sup>. Pero podemos interpretar que la información que reproduce Falkner es una reelaboración suya de la mirada indígena sobre estas regiones; analicemos la siguiente idea.

Las sociedades indígenas no utilizaban representaciones cartográficas del territorio. Pero esto no significa que no pudieran hacerlas, al menos contamos con un cronista que destaca el dato de un cacique que le grafica varios cursos de agua. "La fuente verdadera de este río [el Negro] apenas si se conoce,... muchos son los arroyos y riachos que lo forman, y al correr se oculta entre altos y escarpados peñascos, porque estrechado y encerrado se descuelga a través de un profundo cañón [el valle del río], hasta que por fin se larga de manifiesto con corriente ancha, onda y rápida... A corta distancia de donde ya se deja ver le entran muchos ríos, de los que algunos son de consideración y bajan de la Cordillera entrándole por lo general de la parte del norte. Un cacique Tehuel o del sur me pintó sobre una mesa unos 16 ríos, con nombres todos, más como no tenía a la mano recado de escribir, no me fue posible apuntarlos... Agregó también que no tenía conocimiento de parte alguna del río, ni aún antes de las confluencias de estos ríos menores, que no fuese muy ancha y muy honda. Ignoraba cual pudiese ser su origen, pero le constaba que se hallaba hacia la parte del norte. Era el hermano del cacique Cacapol [El Bravo] y, a lo que parecía de más de setenta años de edad, y toda su vida se lo había pasado en las orillas de este río" (Falkner, 1974: 106-107).

Es clara la idea que tiene este cacique del curso del Limay- Negro como un *continuum* al cual se le pueden agregar otros cursos de agua secundarios. Lo interesante de la cita es la imagen regional que nos muestra, la conceptualización de un ámbito sumamente extenso, el cual a través de la toponimia ha sido 'clasificado' por la sociedad indígena. Justamente ese es el valor de los topónimos que se están analizando. *Al destacar una característica fundamental del río, una gran curva, el curso sinuoso, el color o sabor del agua por medio de la toponimia, se está usando una especie de recurso mnemotécnico que permite memorizar un trayecto; no importa el origen de un río sino las características de su curso que el viajero puede observar fácilmente.*

Si unimos varias de estas caracterizaciones de los grandes cursos de agua, tenemos la imagen regional de un territorio. Rápidamente, entre los viajeros indígenas, el trayecto entre la Cordillera y la costa atlántica podía ser descripto como sigue: 'en el viaje encontramos el río límpido (ligmay), al cual se une el del los carrizos (sanquel), continúa el de los sauces (huayque) y finalmente, cruzando una travesía (cholüachel), arribamos al río ondulado (müllelen)'. Esta es una reconstrucción ideal, aunque es

<sup>15</sup> Esta preocupación que tiene Villarino por mostrar la veracidad del texto de Falkner, se nota claramente a lo largo de todo su diario. Francisco de Viedma, en la Memoria que dirige al Virrey Loreto, en 1º de mayo de 1784, hace un recuento de todo lo que han hecho él, su hermano Antonio, Luis de la Piedra y el propio Villarino, tratando de llevar adelante las órdenes de la Corona (Viedma, 1969: t. III, 643-684).

posible inferir que sea un esquema sintético del gráfico que le hizo a Falkner el hermano del cacique Bravo Cacapol, a mediados del siglo XVIII<sup>16</sup>.

Imaginemos un viajero indígena que recibe información de parte de otro individuo que conoce el camino entre las sierras de Tandil y el SO de la actual provincia de Neuquén. Seguramente le hablarán de los grandes cursos de aguas que debe cruzar, y de los cuidados que debe tener al vadearlos. De tal forma, el viajero si parte de las Sierras del Volcán (al norte de la actual ciudad de Mar del Plata), tendrá que tener cuidado con la travesía de Hucuvu Mapu, ubicada al SO de la sierra de Pillahuinco, que debe ser evitada cruzando por el norte, internándose en los difíciles pasos de las sierras de la Ventana, o por el sur, acercándose a la costa donde también se debe tener sumo cuidado con el cordón de médanos 'vivos', que se mueven con los fuertes vientos. Desviándose hacia el sur, pronto se llegará al río Colorado, que en esta parte de su curso es denominado Müllelen (ondulado) por su fuerte oleaje; después de caminar unos días siguiendo el río se desviará hacia el SO por la travesía de Cholüachel (donde deberá encontrar en determinada época del año una flor amarilla), lugar donde el Colorado se acerca más al Negro. Cruzada la travesía en una jornada, se arribará al Huayque Leuvu (o río de los Sauces). Seguirá cerca de su curso hasta encontrar el Sanquel (río Neuquén, como se llama en tierras Pehuenches), el cual tiene un paso en donde los animales deben nadar; de aquí en más la rastrillada sigue por tierra adentro, acercándose alternativamente a la costa del río Ligmay Leuvu (río de aguas límpidas), que ofrece la dificultad de contar en la mayor parte de su curso con costas barrancosas. El camino sube a una meseta volcánica muy erosionada surcada por una gran cantidad de cañadones que ofrecen mallines y manatales todo el año, conocida en el siglo XVIII como Huichin y el XIX como Huincul Mapu; finalmente bajará a otro curso de agua, que viene del norte, por la difícil 'cuesta del Collong Cura', donde el gigante de piedra está esculpido en una roca y domina la difícil bajada. En este punto el viajero podrá elegir entre varios caminos: se podrá internar en la 'Tierra de las Manzanas'; podrá viajar al lago Nahuel Huapi, por el tramo de río Ligmay llamado Tecumel (tecu malal); podrá cruzar el curso correntoso del río Ligmay y viajar al 'territorio de Cholila' (donde hay una variedad de molle que recibe ese nombre en gñüna iajëch); o podrá seguir internándose hacia el centro de la actual provincia de Neuquén, por el curso del río Alumine, buscando el

<sup>16</sup> En charla personal con Casamiquela, me hacía ver esta otra imagen regional, sumamente interesante, que también trasciende de la descripción del cacique: por qué no pensar la ubicación geográfica de los ríos, a partir de los topónimos aplicados a los mismos, en función de un curioso contraste de colores que hacía el indígena. Pensemos el argumento de esta forma: si tenemos que mencionar los principales cursos de agua ubicados desde el sur del espacio de las Pampas hasta el norte de Patagonia, tenemos: el Coli leuvu (o Cum leuvu), el Currü leuvu, el Ligmay leuvu, el Chübut. De esta manera tendríamos, traduciendo en las diversas lenguas: primero, el río colorado; después, el río negro (topónimo adoptado ya a principios del siglo XIX); a continuación el río de agua límpida, cristalina (en araucano); y finalmente, el río de agua transparente (Chewët, en gñüna iajëch). De tal forma un indígena que viajara de sur a norte, desde el interior de Patagonia podría describir su viaje como sigue: "primero cruzamos el río cristalino (chewët), llegamos al río de agua limpia (ligmay) y finalmente arribamos al río de los sauces (huayque leuvu), desde donde nos dirigimos al río colorado (cum leuvu)".

Huchunlauquen (lago Huechulafquen), o algún paso cordillerano específico para cruzar al occidente de los Andes.

Dentro de este esquema geográfico regional, descrito muy brevemente, se inserta una extensa clasificación toponímica que reconoce variedades de rocas y suelos, define especies de animales y plantas, da cuenta de los vados, de las travesías, de los paraderos de caza, e incluso inserta definiciones genéricas, regionalismos, de las parcialidades indígenas que el viajero puede encontrara a lo largo de tan extenso camino. Los *leuvuches*, 'gente de los ríos'; los *mamülche*, 'gente del monte'; los *sanquelches*, (o *ranquelches*) 'gente de los carrizales'; los *lelfunche*, 'gente de la pampa'; los *limeleuvuches*, 'gente del río Limay'; los *chulilacunnes* (o *chülila* a *küna*, en *gününa* *iajäch*), 'gente de Chülila; los *manzaneros*, 'gente del país de las manzanas', etc.

#### b) Las clasificaciones paisajísticas<sup>17</sup>

Esta conceptualización geográfica de índole regional, se ve fortalecida con el reconocimiento de una vasta lista de términos estrictamente paisajísticos, o para decirlo de otra forma, con un léxico geográfico que permite describir convenientemente los componentes que refieren al uso del territorio. La lista podría ser muy extensa, y ya hemos visto algunos ejemplos: *loo* (abreviación de *lowü*), médano; *mahuida*, sierra; *huincul*, eminencias bajas del terreno, que también pueden nominar una región medanosa; *lelvun* o *lelfun*, pampa; *co*, agua y aguadas en general; *lewvu*, río, curso de agua; *lafquen*, laguna en general; *ngilawe*, paso o vado de río. Un punto aparte se merecen ciertos términos aplicados a accidentes geográficos muy particulares: *catan lil*, que significa literalmente 'peñasco agujereado', traducido al español como 'ventana', característica de algunas rocas particulares de Pampas, que son muy famosas dado las virtudes mánticas asociadas a las mismas; *calet* (*kahlet*), que es un regionalismo pampeano para designar a las sierras, y que aparentemente pertenece a un dialecto más antiguo el cual se traduce al araucano mahuida; *malal*, que generalmente es usado para destacar una construcción humana en forma de corral, aunque en ciertas ocasiones es aplicado para designar un 'encerradero' natural que puede ser usado para juntar al ganado.

Podemos ver algunos ejemplos generales que complementan los ya analizados, aunque ya foman parte de clasificaciones particulares, por ejemplo: clasificaciones de lagunas y aguadas, *urru lafquen* (*fërre lauquen*) laguna amarga; *curru lafquen* (*currü lauquen*), laguna negra; *carrü lafquen*, laguna verde; *cochico*, jagüel amargo; *chadico*, aguada salada; *rayco* (*ragco*), aguada gredosa; *curaco*, aguada de piedra (se refiere al piso de la laguna); *limay cohue*, donde hay agua clara. Clasificaciones de ríos o lugares donde cruzan ríos: *chadileuvu*, río salado; *coli leufu*, río colorado; *kaleufu*, río extenso; *leuvuco*, manantial; *vuta nilahue* (*futa nilawe*), 'el vado grande (del río)'; *travu leuvu* (*travën leuvu*), 'junta de ríos' confluencia; *pichileuvu*, río chico, etc.

<sup>17</sup> En este caso el concepto de paisaje está usado en su acepción tradicional, es decir, como la designación del conjunto de componentes, sociales y naturales, que integran el espacio geográfico.

A esto se suman clases en que se subdividen los accidentes del paisaje, o las características específicas de los lugares en donde viven las presas que garantizan la caza. Clasificaciones de lugares donde viven grandes presas: *choyque mahuida*, sierra de los avestruces; *choyque hue*, 'donde hay avestruces'; *choyque loo*, médano de los avestruces; *luanco*, 'aguada de los guanacos'; *luan mahuida*, sierra de los guanacos; *nahuel mapu*, 'región de los tigres'; *nerico* (*ngerrü co*), aguada del zorro; etc. Clasificaciones de sitios con plantas específicas: *remeco*, aguada de los junquillos; *chicalco*, aguada de los chañares; *chical malal* 'monte de los chañares'; *ranquilco*, aguada de los carrizos; *pillahuinco*, aguada de las achiras; *tromenco*, aguada de los junquillos; *saquil* (*shaquel*), 'papitas dulces o macachin'; *chülen*, una variedad de 'papitas' silvestres; *poinehue* (*poñüwe*), 'donde hay papas silvestres'; etc.

#### c) Los Paraderos

El último nivel de análisis que integra, por un lado, las visiones regionales de la toponimia, con las denominaciones locales de las características del paisaje, se centra en una categorización sumamente extensa y precisa de los lugares donde la comunidad puede encontrar algún tipo de recurso natural. Recordemos que durante el siglo XVIII estamos en presencia de sociedades tribales que han sufrido cambios históricos muy importantes, relacionados con la adaptación al caballo, la adopción de bienes alóctonos, como puede ser el hierro, y con la vinculación estrecha con los europeos, fundamentalmente para el intercambio; de tal forma se puede visualizar, en términos históricos, variantes muy importantes del modo de vida nómada original, que desarrollaban todas estas sociedades del amplio ámbito de Pampas en los siglos previos a la Conquista. El siglo XVIII está caracterizado por esta fuerza histórica contradictoria, típica de los momentos transicionales, donde lo nuevo convive con lo viejo. Esta faceta del proceso histórico se ve muy claramente, cuando se analiza la utilidad que se le está dando en las Pampas al sistema de caminos en la segunda mitad del siglo XVIII.

Si 'antiguamente' las rastrilladas eran caminos por los que se desplazaba la toltería tratando de buscar los habituales recursos para la subsistencia, 'modernamente' esas mismas rutas se han transformado en vías de comunicación de larga distancia que permiten vehiculizar el intercambio entre los mercados coloniales regionales ubicados en las costas atlántica o pacífica, dedicados básicamente a la exportación. A pesar de esta última faceta, que aflora con una claridad asombrosa en las fuentes históricas del momento, la vida tribal del siglo XVIII todavía nos muestra características propias del *modo de vida de los grandes cazadores pampidos*, que desarrollaron una tradición cultural de tan amplia cronología que se vincula con las bandas de los cazadores pedestres de fines del paleolítico, cuando se realiza el poblamiento inicial del continente. En algunas regiones, como puede ser el interior de Patagonia, en el extremo sur de Santa Cruz o en Tierra del Fuego, ese *nomadismo de los cazadores de grandes piezas*, se ve 'vivo' hasta fines del siglo XIX; en otras regiones ya para el siglo XVIII

las facetas fundamentales de la vida nómada se han visto sumamente afectadas por el aporte de nuevos elementos materiales y culturales.

Decía más arriba, que la toponimia de Pampas exuda esa mirada típica de los pueblos cazadores nómadas, y el mejor ejemplo para analizar esta cuestión se centra en el concepto de *paradero*. Para desbrozar esta idea, debemos centrarnos geográficamente en el extremo meridional del espacio de las Pampas, desde los 38° de latitud hacia el sur, a lo largo de la 'gran ruta del sur', denominada en el siglo XIX como la 'ruta de los Chilenos'<sup>18</sup>, es decir un camino de varios cientos de kilómetros que conecta la región atlántica de las sierras bonaerenses con la región cordillerana, a través de los grandes cursos de agua del río Colorado y el Limay-Negro. Esta rastrillada ha sido, probablemente durante milenios, la vía de penetración más importante de las poblaciones patagónicas y cordilleranas hacia el interior de las Pampas. El corredor geográfico que conforman estos grandes ríos junto a otros sistemas hídricos, ubicados en el interior de las Pampas y de Patagonia, nos brindan muchas claves para comprender las particularidades tanto del antiguo poblamiento del extremo meridional del continente, como los límites relativos que, en cierta forma, ha impuesto la geografía a la dinámica de los cazadores nómadas a lo largo de milenios, prácticamente hasta la entrada del caballo europeo, momento en el cual hacen eclosión otras prácticas sociales que generan profundos cambios en las técnicas de caza, del transporte, de la vivienda, de la guerra, además de todo un nuevo universo simbólico surgido a partir de aceptar la presencia de los 'nuevos' animales, e incluso de los propios europeos, en los relatos míticos.

Este uso del espacio por los grandes cazadores se encuentra reflejado en una expresión típica del lenguaje de los Tehuelches, cuando definen un lugar con recursos naturales útiles. En la lengua de los tehuelches septentrionales<sup>19</sup>, la expresión es *a síwën*, que significa 'allí es o hay'; el correlato en una de las lenguas tehuelches meridionales<sup>20</sup>, el aoniko ais, es *aik* (*aíke*, *kaik*, *kaíke*), que tiene el mismo significado.

<sup>18</sup> Refiriéndose el término a los indígenas venidos de Chile, quienes se suponía, en el siglo XIX, recorrían ese camino. Durante la campaña que Rosas lleva adelante, en 1833, Nicolás Descalzi puede ver la rastrillada que viene del río Colorado describiéndola como sigue: "Poco antes de llegar a la boca del riacho [que forma la Isla con la costa] anduvimos silgando la canoa por espacio de tres cuadras entre huellas de un camino ancho. El riacho ha cortado este camino, no ha mucho tiempo, como puede inferirse de la menor altura de la gramilla que crece en la huellas, comparada con la del resto de dicho camino, el cual conduce desde el río Colorado hasta el establecimiento donde permanecen las avanzadas de la vanguardia. Desde aquel punto va costeano el río aguas arriba, y se llama Camino de Chile" (Albarracín, 1883: t. II, 66-67).

<sup>19</sup> Es importante recordar que Casamiquela ha propuesto en su trabajo clásico de 1965, utilizar como términos relativos el de tehuelches septentrionales, para definir a los Gününa a Këna (hablantes del gününa iajëch, o 'lengua gününa'), y el de tehuelches meridionales australes, para definir a los Aonik'enk (hablantes del aoniko ais, o 'lengua aonik'); estos grandes grupos, en realidad cuentan con subdivisiones regionales que se distribuyen en un extenso ámbito geográfico que se extiende a lo largo de las Pampas y Patagonia. Para consultar un resumen de la mirada etnológica de Casamiquela, se puede ver su trabajo del año 1999, que se cita en la bibliografía general.

<sup>20</sup> Las lenguas centrales de los tehuelches meridionales eran dos: la aoniko ais, ya mencionada, y la tewstün, hablada por los Mech'ar o Ch'oónükë. Durante muchos años la etnología clásica denominó a esta última

¿Pero, por qué hablar de conceptos de las lenguas tehuelches en Pampas?, porque básicamente son parcialidades de esta etnia quienes usan fundamentalmente la 'gran rastrillada del sur', hasta avanzado el siglo XIX. Aquí justamente radica uno de los puntos más interesantes del proceso histórico que se vive durante el siglo XVIII en el interior de Pampas; en la toponimia que podemos reconstruir de esa época las palabras de las lenguas tehuelches están escasamente reflejadas: solo un puñado de expresiones que se pueden leer en las crónicas jesuitas de Cardiel, Falkner, Sánchez Labrador, Drobizhoffer, entre 1747-1785, y fundamentalmente en los mapas de Cardiel y de Falkner; en el 'Diario' de la expedición de Villarino, en 1781-82; en los papeles de Francisco de Viedma, entre 1779-1785. Tenemos que esperar a los grandes viajeros de la segunda mitad del siglo XIX<sup>21</sup>, para detectar algunas expresiones en el interior del territorio neuquino o en las cercanías de las desembocaduras de los ríos Colorado y Negro, e incluso en las cercanías de las Sierras bonaerenses.

A pesar de esto la conceptualización geográfica que pudieron elaborar los grandes cazadores Tehuelches subsiste en la traducción que se hizo de la toponimia, la mayoría de las veces literal, a la lengua araucana, que ingresa al ámbito pampeano a mediados del siglo XVII pero se instala con fuerza, al menos, a mediados del siglo XVIII. Podemos reconocer aquella conceptualización de los cazadores nómadas, en la 'nueva lengua' cuando leemos el término *ngeieu* (deformado casi siempre en *niyeü*), que significa en araucano 'donde hay'.

Un gran porcentaje de los topónimos de Pampas incluyen en su conformación esta *idea profundamente arraigada en la mentalidad de los cazadores de grandes presas, de clasificar los lugares donde hay elementos útiles para la vida comunitaria*. Se debe aclarar que dentro del idioma araucano existen dos términos que sintetizan la idea del lugar donde se puede encontrar un recurso: *ngiyeu*, ya mencionado, y *we* (*hue*); esta última significa literalmente 'lugar donde hay'. Aparentemente *we* es la expresión original araucana para definir lugares donde hay algo útil, mientras que *ngiyeu* parece ser una adaptación hecha por un hablante en otra lengua que debe traducir términos, expresados en su propio idioma, a la 'nueva' lengua. De este uso adaptado, funcional a otra conceptualización, es que se puede inferir que son hablantes de la gününa iajëch, quienes inicialmente elaboran la idea de *a síwën*, y posteriormente la traducen al araucano como *ngiyeu*. ¿Por qué no usan la expresión *we* (lugar donde hay) directamente?, porque están haciendo una traducción de ideas elaboradas en su propio lenguaje a un idioma nuevo y adaptan la palabra, un verbo, *ngiyeu* (donde hay) a sus propios usos; este es el mejor argumento para comprender la dispersión del idioma de los tehuelches septentrionales en el ámbito pampeano, y además para fortalecer la idea

como la 'lengua misteriosa' de la Patagonia, dado el desconocimiento que existía sobre la misma. Se pueden consultar sobre el tema: Lehmann-Nitsche (1915); Vignati (1970); Casamiquela (1991).

<sup>21</sup> Jorge Claraz inicia en 1861 una serie de viajes notables que nos han dejado una crónica sumamente importante de los últimos vestigios de la etnia tehuelche en el ámbito pampeano. A Claraz se pueden agregar Guillermino Cox, en 1862-63; George Musters en 1869-70; y Francisco Moreno en 1876-77 y 1879.

de que son los propios Tehuelches quienes realizan la traducción de 'su' toponimia a la nueva lengua.

Veamos algunos ejemplos. El *gününa këna* no elabora términos nuevos que conceptualicen los nuevos bienes que se adoptan, sino que adaptan la idea de su utilidad según los usos de su propio lenguaje. Un ejemplo sencillo puede ser el nombre tehuelche del asador: *ianjagütwutr*, que significa literalmente 'para asar'; otro ejemplo interesante puede ser el nombre *gününa* del buey: *iasüntachawutr karrita*, literalmente 'para tirar la carreta'. Doy dos ejemplos geográficos más: uno es el término usado para inviernada, *iamagünchawü(tr)*, 'para inviernar'; el otro se refiere a un lugar muy conocido, la localidad Ingeniero Jacobacci, en la Línea Sur de la provincia de Río Negro actual, tema analizado por Casamiquela (1998: 177): el nombre original en lengua *gününa* de este lugar era *yagüjütr a süwën*, en donde la primer expresión significa 'garganta' y se aplica generalmente a la arteria del cuello de los animales (el *tongori*); evidentemente el topónimo original se refiere a un cañadón presente en el lugar, entonces significaría 'allí hay una garganta', que tiene lógica para un accidente geográfico; en la traducción al araucano se usa un equivalente a la arteria aorta del cuello, es decir, *wawül*, entonces el topónimo se transforma en *wawül ngiyeu*, literalmente 'donde hay *tongori*' significado en cierta forma diverso del original.

Los Tehuelches desarrollaron un lenguaje 'rudo'<sup>22</sup> sumamente adaptado a las actividades de la caza, a las denominaciones de las partes del cuerpo del guanaco, del avestruz o de otros animales, o de vegetales silvestres útiles, en suma los usos de un cazador recolector; el araucano, una lengua de cultivadores simples, era un idioma para relacionarse comunitariamente, la mejor herramienta disponible para interactuar en la política tribal y en el parlamento, la ceremonia que resume la manera de resolver los conflictos societales tanto como vehiculizar la transmisión de la tradición comunitaria.

Es importante, antes de avanzar, aclarar cual es el término que se usa en castellano para la traducción de estas expresiones; *paradero* es el mejor correlato que se ha

<sup>22</sup> En su viaje de 1793, el Franciscano Menendez, comenta cómo le sonaba la lengua tehuelche que se hablaba en el lago Nahuel Huapi: "se les regaló con cuatro hachas, chaquiras, harina y biscocho, y cuando entendí que se marchaban empezaron una gragería en lengua del Sur, que parecían grajos: todos hablaban a un tiempo, hombres y mujeres" (1900: vol. II, 386). En 1863, Guillermo Cox da su impresión de los idiomas Tehuelches de la Patagonia que escucha en los toldos del Caleufú: "lo que se puede observar en estas pocas voces [que cita en un cuadro] que algunas veces se siguen dos, tres, hasta cuatro consonantes, lo que hace al idioma muy rudo: he oído hablar la lengua polaca en que cada voz contiene muchas consonantes, y sin embargo debo confesar que me parece música de ruiseñor en comparación de los sonidos discordantes de que consta el hablar de los Patagones e indios de la Pampa" (Cox, 1863: 251). Casamiquela comenta de la dureza del idioma en la gramática que pudo elaborar de la lengua de los tehuelches septentrionales (1983).

encontrado, y define *un lugar específico en donde el grupo humano de la toldería sabe que puede hallar un elemento necesario para la subsistencia cotidiana*<sup>23</sup>.

¿Por qué puede pensarse que esta concepción que resume la idea de paradero, expresa la imagen elaborada por una etnia de cazadores, los Tehuelches, evidentemente en sus lenguas, pero que nos llega traducida al araucano? Básicamente, y este es uno de los ejes argumentales de este trabajo, porque la mirada al espacio que estoy analizando trasunta la mentalidad de un pueblo de cazadores. Explico el argumento.

En sus desplazamientos habituales en busca de grandes presas, la toldería va definiendo una *geografía de la subsistencia*, es decir, una precisa categorización de los paraderos y de los recursos posibles de encontrar en ellos, y que son considerados útiles para la vida cotidiana. ¿Cuáles son algunos de esos recursos naturales que los ecosistema de Pampas pueden ofrecer a los nómadas? Los fundamentales son la caza, el agua, la leña, el reparo y, con la adopción del caballo, las pasturas; pero la vida diaria de la comunidad exige un sin número de otros elementos que varían desde plantas comestibles y medicinales, diversos tipos de rocas útiles para herramientas líticas o boleadoras, variedades de hongos para usar como yesca, distintos tipos de madera, diversas tierras para elaborar pinturas, etc. De estos diversos elementos útiles se elaboran categorizaciones, algunas de una extensión importante, como pueden ser la de las plantas comestibles o medicinales, la de las rocas y suelos útiles, etc, que el lenguaje del cazador pondera frente a otros aspectos del habla.

Todo lo anterior resume una compleja e integral mirada del paisaje, pero *si se analizan las toponimias del extenso espacio de las Pampas, se notarán diferencias regionales, ecosistémicas podría decirse, en función de la concepción elaborada por cada sociedad que habitó este extenso territorio*. Los ejemplos dados en el párrafo anterior incluyen clasificaciones de orden general que se pueden encontrar en todos lados; por ejemplo, *urre lauquen*, laguna amarga, *choyque mahuida*, sierra de los avestruces; o *ranquilco*, aguada de los carrizos, son topónimos comunes a todo el ámbito que se extiende entre la costa atlántica y la Cordillera. Pero a pesar de esto, se pueden notar distinciones en la toponimia general, cuyas particularidades definen una mirada regional elaborada por un grupo humano específicamente adaptado a ese ámbito.

La mayor parte de los topónimos del centro norte de la actual provincia de Buenos Aires, o de la actual provincia de La Pampa se destacan por la clasificación de

<sup>23</sup> Es interesante ver como el término 'paradero' es usado inicialmente por la arqueología europea de fines del siglo XIX que se ocupaba de trabajar los lugares que usaban los cazadores prehistóricos para formar sus campamentos. Justamente era en esos 'paraderos' naturales que usó la 'banda de cazadores' donde los arqueólogos podían buscar los elementos característicos de su cultura: material lítico, desechos materiales, restos de alimentos, etc. Para Patagonia durante el siglo XIX es famoso un artículo que dedicó al tema Francisco Moreno (1874), quien inició este tipo de estudios y en cierta forma acuñó el término para ser usado en la región. Para una amplia discusión del tema y su traducción a la lengua tehuelche meridional en la voz aike se pueden leer los comentarios que hace Raúl Rey Balmaceda en las notas que introduce al libro de George Musters: Rey Balmaceda in Musters (1964: nota 23, 78-79).

tipos de médanos, aguadas, lagunas, arbustos, y montes. Justamente esas son las características geográficas y fitogeográficas más notorias de la región, donde es fundamental, para viajar por ella, saber donde están ubicadas las aguadas y de qué calidad son.

En el norte de la actual provincia de Neuquén, región geográfica profundamente marcada por los altos cordones montañosos que se desprende paralelamente de la Cordillera, tanto como por los cursos de agua típicamente cordilleranos, veloces, de agua limpia y piso de rodados, hallamos una gran cantidad de topónimos referidos a las *mahuida* (sierras), a los pasos montañosos y a los vados de río (*nilahue*), abras y mallines o valles pastosos precordilleranos. En el centro del territorio neuquino las características más salientes están representadas por los bosques de araucarias (*pehuen*), los lagos, los ríos, y los grandes conos volcánicos, algunos todavía en actividad, denominados *pillán* a la usanza araucana. Al sur del territorio neuquino, y en conexión con el NO de las actuales provincias de Río Negro y Chubut, las características salientes son los grandes lagos y abundantes ríos de la región, y la exuberante presencia del bosque patagónico-fueguino. Tanto en el centro como en el sur de Neuquén abundan topónimos que clasifican ríos, pastos de mallines, árboles, rocas y una fauna extensa típica de este ámbito.

Todo el territorio ubicado a lo largo del curso del río Limay y el que se extiende entre los ríos Negro y Colorado, entre la costa atlántica y el meridiano 68°, se destaca por su escasez de agua, falencia compensada por los grandes cursos esos ríos. A pesar de esta carencia, la toponimia refleja una gran clasificación de vegetales, comestibles, medicinales, consumidos por guanacos y avestruces, o simplemente característicos de un lugar (como la flor amarilla de Choele Choel). Dentro de esta categorización de plantas útiles se encuentran el algarrobo (chical) y el sauce (huayque), en sus diversas variedades; se destacan además características fundamentales del curso de los ríos, como por ejemplo agua clara (ligmay), agua ondulada o curso ondulado (muyelén), vuelta del río (chimpay). En esta región también se destacan las travesías, territorios áridos sumamente difíciles de cruzar en determinadas épocas del año, casi siempre asociadas a los atributos de personajes míticos (el Ülunqastüm, el Gualicho, el Elel Foro, el Collong, etc).

Estas son las características regionales de la toponimia que la araucanización de la lengua, que avanza durante el siglo XVIII, no pudo diluir, más bien las cristalizó y permitió que permanecieran vivas en los restos actuales de las toponimias indígenas que se puede recoger en cada provincia. Esas distinciones de cada ecosistema, muchas veces sutiles, son las que fortalecen aún más la posibilidad de ver las diferentes sociedades 'a través de sus propios ojos', una suerte de hermenéutica de la mirada que cada uno de estos grupos humanos elaboró sobre el espacio que lo rodeaba.

De tal forma no solo podemos decir que en la región del centro-norte de Buenos Aires hay una clasificación de médanos, solo porque existe ese tipo de relieve; si queremos comprender la mirada ecosistémica lograda por esos individuos, los médanos

son solo un elemento de la compleja sistematización cognitiva de las características del medio ambiente, para tener una visión más acabada necesitamos considerar la clasificación de variedades de vegetales típicos del monte, de lagunas y aguadas, de la fauna lugareña, del relieve, así como la clasificación de rocas y tierras, etc. Ahora bien, si nos trasladamos al extremo opuesto, hacia el nor-oeste, de este territorio, es decir a las tierras Pehuenches del norte de Neuquén, esa visión ecosistémica del espacio incluirá las características de las montañas, las abras y pasos por esas cadenas orográficas secundarias; datos sobre los valles cordilleranos, típicamente estrechos, flanqueado por altas montañas, surcados de rápidos torrentes de agua limpia producida por el deshielo, con muy buenas pasturas; la mirada sobre esta región incluirá además una categorización de pastos, por ejemplo de los mallines de las tierras bajas del este; también esa toponimia nos hablará de los grandes cursos de agua, difíciles de cruzar por su correntada, pero con agua sumamente cristalina y limpia; a todas esas características debemos sumar una clasificación de la flora y de la fauna, donde se incluirán, por ejemplo, los bosques de araucarias (pehuenes) del sur de este territorio, o una variedad de puma, nombrado regionalmente *trapial*.

#### Los caminos indígenas vistos como redes de paraderos

Retomando el tema de la conformación de las rastrilladas, y para fortalecer este argumento de las distinciones regionales de la toponimia recordemos la cuestión de los paraderos.

Si las clasificaciones, mencionadas hasta ahora de forma general, definen una *geografía de la subsistencia*, las rutas pueden ser comprendidas como *caminos de la subsistencia*. La rastrillada no es más que un encadenamiento de paraderos ubicados a una distancia posible de ser recorrida en una jornada, por la tolerancia. Generalmente esa distancia oscila entre los 25 y los 30 kilómetros (unas 5 o 6 leguas) como se puede apreciar en los relatos de algunos viajeros que describen estos recorridos (González, 1965; Claraz, 1988; Musters, 1964; Moreno, 1997, 1999; Lista, 1998<sup>a</sup>, 1998<sup>b</sup>; Burmeister, 1888; Cardiel, 1930; De la Cruz, 1969). Hay que recordar que en estos viajes los nómadas movilizaban todas sus pertenencias y a todos los integrantes de la tolerancia, de allí que el trayecto debía adaptarse a las posibilidades de toda la comunidad.

¿Cómo era una de estas caravanas de viaje? Con las siguientes palabras, George Musters, en 1870, nos relata como hombres, mujeres y niños se organizaban para el viaje a realizar entre paradero y paradero.

"El orden de la marcha y el método de caza que constituyen la rutina diaria son como sigue: el cacique, que tiene la dirección de la marcha y de la caza, sale de su toldo al romper el día [amanecer], a veces antes, y pronuncia una fuerte alocución describiendo el orden de la marcha, el sitio señalado para la cacería y el programa general; luego exhorta a los jóvenes a que vayan a apresar y a traer los caballos, y a que estén

alertas y activos en la caza, y refuerza luego sus exhortaciones por vía de conclusión, con una jactanciosa relación de sus proezas cuando era joven. A veces, pero no siempre, mientras el jefe pronuncia su arenga, las mujeres vuelven a encender el fuego, o soplan las brasas del anterior, y preparan un ligero desayuno. A veces también se reserva de la cena de la víspera, un poco de carne fiambre y se la guarda en una bolsa de cuero que llevan las mujeres en la marcha para darle a las criaturas cuando tienen hambre... Los jóvenes enlazan y traen los caballos, y las mujeres ponen sobre el lomo de estos la almohadilla de cañas atada con correas, las mantas y los ponchos de color que forman sus monturas; otras ajustan sus cintos sobre eso, o depositan a sus criaturas en cunas de mimbre, o enrollan las pieles que forman las cubiertas de los toldos y las colocan junto con los palos en los caballos de carga; lo último que se hace es llenar de agua los barrilitos que se llevan en la marcha. Las mujeres montan por medio de una lazada suspendida del cuello del caballo, y se sientan a horcajadas... y colocan a sus criaturas en las cunas, detrás de ellas; luego toman a remolque sus caballos de carga, y se ponen en marcha formando una sola hilera. Los hombres, que por lo general esperan que todo esté pronto, arrean entonces hasta corta distancia los caballos que han quedado desocupados y después de dejarlos a cargo de sus hijas y mujeres se retiran a [la caza]<sup>24</sup>.

Es posible percibir dentro del entramado de sendas que conformaban la red de caminos que habitualmente usaban los indígenas pampeano-patagónicos, una diferenciación en base al uso que asignaban a cada ruta; de tal forma se pueden apreciar en las fuentes rutas de tipo local, de tipo regional o de tipo interregional.

Las rutas locales se extienden alrededor de algún paradero usado como campamento base, en el que se puede encontrar algún elemento específico; recordemos que al contar la toltería con una tropilla de ganado, fundamentalmente caballos, se debe mudar alternativamente el campamento en busca de nuevas pasturas. A parte de lo anterior, la movilidad esta signada por la necesidad de buscar otros recursos útiles. Una tercera variable se refiere a la estacionalidad de ciertos recursos, lo cual nos introduce en el segundo tipo de rutas.

Con la dinámica estacional surge la posibilidad de aprovechar regiones particulares que brinden un recurso muy útil a la comunidad nómada: recordemos, por ejemplo, el fruto del chañar en el monte pampeano, que se recolecta entre diciembre y enero dependiendo de las variedades; el piñón de las araucarias del centro sur de Neuquén, puede ser otro ejemplo, el cual se recolecta hacia el otoño; la cría del guanaco, el chulengo, que nace en los meses de septiembre-octubre en las estribaciones precordilleranas de las actuales provincias de Río Negro y Chubut y en la región mesetaria ubicada al sur del río Negro provocaba el desplazamiento de las tolterías; para el siglo XVIII podrían incluirse dentro de esta resumida lista de recursos estacionales regionales dos ejemplos que ya no existen: por un lado, los caballos baguales que se reunían para las pariciones en el SE bonaerense, en las cercanías de la desembocadura

<sup>24</sup> Musters (1964: 130-131).

del río Salado, región conocida en la época como el 'Rincón del Tuyu'; por otro, las manzanas, que brindaban los bosques de manzanos del centro sur de la actual provincia de Neuquén los cuales se extendían hasta el lago Gutiérrez ubicado en la actual provincia de Río Negro. Esta movilidad en parte impuesta por la estacionalidad del recurso, es lo que genera desplazamientos más extensos que pueden significar viajes de varios cientos de kilómetros, a través de rutas regionales.

Las rutas regionales tienen la particularidad de discurrir por diversas fajas ecológicas, por ejemplo de los valles precordilleranos a la meseta patagónica; desde los cordones montañosos secundarios que se desprenden de la Cordillera neuquina hacia el valle del río Limay; desde la región serrana bonaerense hacia el monte pampeano; desde el valle del río Salado, en Buenos Aires, hacia la región serrana; desde la pampa seca, al oeste del río Chadileuvu, hacia los valles precordilleranos del norte neuquino; desde el valle del Negro hacia el interior de la meseta patagónica. Esta relación ecológica que podían establecer los nómadas entre paraderos tan diversos, habitualmente llevaba varios días de viaje, durante los cuales la toltería paraba lo necesario y seguía avanzando rápidamente en la jornada siguiente.

Las rutas inter-regionales de larga distancia, tienen la particularidad de ser cubiertas en un período extenso de tiempo, a lo largo del cual se arriba a cada faja ecológica (sub-región) en el momento estacional propicio. Pensemos que la toltería debía asegurarse los recursos de subsistencia, por lo tanto debía arribar a cada región en el momento justo en que podía cazar o recolectar determinados frutos, pero además debía considerar el estado de los vados los cuales dependían de los regímenes estacionales de los cursos de agua, del cierre de pasos cordilleranos, de la existencia de lagunas temporales que habilitaban ciertos trayectos de las rastrilladas generales, etc.

Esta compleja categorización de los recursos naturales según su distribución en el espacio geográfico es la que define una *geografía de la subsistencia*, esto es una *ordenación precisa de todos aquellos elementos naturales útiles a la comunidad, clasificados según una mirada particular de los individuos de la sociedad, ubicados según el ritmo de su reproducción estacional y distribuidos a lo largo de fajas ecológicas diversas*. La particular ventaja del nomadismo se refiere a la posibilidad de vincular diversos ecosistemas, de los cuales la sociedad elabora una 'mirada regional' que se integra, con el desarrollo de las toponimias, las clasificaciones fitogeográficas, faunísticas, mineralógicas y paisajísticas, en un universo cognitivo, es decir, en una serie de saberes por medio de los cuales la sociedad define una visión del mundo que la rodea, además de formar un conocimiento que los individuos más ancianos de la comunidad pueden transmitir a las generaciones más jóvenes. Pensemos como ejemplo de esta situación, el particular proceso vivido por las sociedades de Pampas que hacia el siglo XVI, aparentemente, adoptan el caballo: este nuevo vehículo de transporte no solo rompe la circunscripción ambiental en que viven algunos grupos humanos, sino que además genera la necesidad de revisar la imagen cognitiva del medioambiente, construida a lo largo de muchas generaciones; el surgimiento de esos nuevos saberes,

que integraban una nueva forma de movilidad, con una dimensión espacio-temporal distinta, aunado a unas posibilidades de lograr los recursos básicos para la subsistencia por medio de nuevas técnicas de caza o transporte, es lo que produjo una eclosión societal de notables alcances, hacia fines del siglo XVII principios del XVIII, en la forma de vida ecuestre de los nómadas de Pampas y Patagonia.

En este contexto característico del nomadismo *el camino, pensado como un encadenamiento de paraderos, resume el motor del modo de vida de los grandes cazadores*, que determina a todas estas sociedades: la dinámica socioeconómica que define el sistema de rutas, es la contracara de la itinerancia de los nómadas, morigerada o acentuada por las condiciones medioambientales. Esta faceta de la vida diaria se ve afectada por la disponibilidad de recursos en el territorio que habita una determinada sociedad; por ello en el amplio espacio de las Pampas se pueden observar diversos grados de desarrollo del nomadismo: desde la trashumancia típica de los Pehuenche del norte de Neuquén, al nomadismo de larga distancia de los Gñüna Këna; pasando, durante el siglo XVIII, por el pastoralismo de ciertas parcialidades de Serranos, o un nomadismo circunscrito regionalmente, como el de los Pampas 'bonaerenses', o el de los Pampas 'cordobeses'. Todos estos grupos humanos, durante el siglo XVIII, en mayor o menor grado, viven bajo los influjos de la itinerancia nómada, impuesta por su condición de sociedades semicazadoras, en este momento transicional, tanto como por su condición ecuestre, que impone un ritmo de cría o captura de los caballos silvestres para su utilización cotidiana, lo cual define la formación-histórico social del nomadismo en las Pampas tanto como en la Patagonia.

Es importante aclarar algo: la mención de sociedades que hago no es exhaustiva. Solo está marcando las permanencias más importantes que se pueden destacar entre el siglo XVII y el XVIII; si miramos hacia atrás, durante el siglo XVI, la presencia de un mayor número de sociedades 'regionales' es muy importante, según lo destacan algunas crónicas de la primera época de la Conquista. Tomemos como ejemplo a los Puelches del Nahuel Huapi, canoeros adaptados a las condiciones hídricas de ese gran lago, y de otros espejos de agua cordilleranos, quienes se desplazaban habitualmente hasta el golfo de Ancud, en el sur continental chileno<sup>25</sup>. Otros ejemplos pueden ser los Puelches 'centrales', mencionados tempranamente en el centro del territorio neuquino (lagos Huechulafquén y Alumine) que se movilizaban hasta las antiguas ciudades chilenas de Villa Rica y la Imperial<sup>26</sup>; los Pehuenches 'primitivos' o 'australes', aparentemente un grupo humano que alternaba la recolección del piñón, con la navegación de los grandes lagos en canoas monóxilas<sup>27</sup>. Solo estoy mencionando ciertos datos que nos permiten reconstruir la diversidad societal, durante los siglos XVI y XVII, del territorio de la actual provincia de Neuquén. De regiones como la Pampa seca, o el

<sup>25</sup> Enrich (1891: t.2, 55).

<sup>26</sup> Bibar (1966: 136-137).

ámbito interserrano bonaerense, o del sur del territorio cordobés y santafecino no sabemos nada.

Para el siglo XVIII, esta notable variedad de adaptaciones humanas a los diversos ecosistemas del espacio de las Pampas se ve profundamente afectada y toma las características mencionadas más arriba. Durante el siglo XIX los cambios son mayores y esta complejidad étnica sufre profundas variaciones. El motivo radica en la profunda tensión generada por los procesos históricos que modelaron tanto a las sociedades europeas, instaladas en el extremo meridional del continente, como aquellos procesos que afectaron internamente a las sociedades indígenas. Estos cambios se pueden ver a partir del análisis de la funcionalidad que tiene el sistema de caminos que surcan las Pampas.

Los caminos indígenas fueron originalmente conformadas para desplazar a la toltería de paradero en paradero, para asegurar la subsistencia; como vimos, en ese momento los conceptos que ordenaban los recursos y características del ecosistema tenían que ver con una mirada vinculada con el modo de vida de los cazadores recolectores. Pero con el tiempo, y fundamentalmente a partir de que las sociedades indígenas adoptan el caballo, las rastrilladas se transforman en el mejor medio de comunicación entre los mercados regionales del extremo sur de las costas atlántica y pacífica del Imperio español. El intercambio comercial transforma las antiguas rutas de la subsistencia en los nuevos canales de circulación entre las economías regionales. Este proceso, que analizo en profundidad más adelante, se mantiene, sorprendentemente, al menos hasta la década del '30, del siglo XX.

### La mirada indígena del mundo en las Pampas y los cambios históricos del siglo XVIII

¿Cómo afectaron estas circunstancias históricas la concepción del espacio que elaboraron las sociedades indígenas de Pampas en épocas previas?, pensemos por ejemplo en los Pehuenches, o en los Pampas 'bonaerenses', o en los Chulila a Künna<sup>28</sup>, que viven una existencia de tipo regional, circunscriptos, en cierta medida, por las condiciones medioambientales. ¿Cuál es el *dispositivo histórico* que quiebra ese 'regionalismo en que viven habitualmente?': un primer elemento es la llegada de los europeos, quienes aportan una cantidad de nuevos bienes materiales que empezaron a cir-

<sup>27</sup> Rosales (1877: t.3, 431-438).

<sup>28</sup> Esta parcialidad es una porción occidental del gran grupo de los tehuelches septentrionales australes, que vivían hacia el siglo XVIII en la región cordillerana de las actuales provincias de Chubut y Río Negro; Basilio Villarino se refiere a ellos como Chulilaquines. En gñüna iajech eran denominados por las parcialidades que vivían más hacia el interior de la meseta nor-patagónica como los *atek a chüvach a künna*, es decir 'gente del borde de la Cordillera', los 'cordilleranos' en términos relativos

cular hacia los ámbitos regionales más alejados a través del intercambio<sup>29</sup>; un segundo elemento, indiscutido, es la adopción del caballo, el verdadero elemento clave del cambio en todas las sociedades de Pampas y Patagonia<sup>30</sup>; finalmente, un tercer elemento se refiere a la profunda imbricación histórica que se produce entre *formaciones históricas-sociales* diversas, por un lado las sociedades indígenas de Pampas y Patagonia, por otro la sociedad colonial del extremo meridional del Imperio español. En este último sentido, no solo se puede sostener que el *modo de producción capitalista*, que se desarrolla en el mundo desde el siglo XVI, en su fase *mercantilista* primero e *imperialista* después, *acomoda la dinámica de las fuerzas productivas de las sociedades indígenas de Pampas, Patagonia y Araucanía a su propio impulso, gestando un modelo de acumulación nuevo*, sino que además engarzada con esta condición histórica ineludible, se desarrolla una profunda imbricación cultural entre las sociedades indígenas, de Pampas y Araucanía fundamentalmente, y la sociedad colonial gestando *las relaciones sociales de tipo fronterizas* que caracterizan el siglo XVIII<sup>31</sup>. Ese marco cultural común mencionado, asienta sus *condiciones de posibilidad* en que las ciudades españolas del extremo sur americano fincan sus economías principalmente en las producciones agrícola-ganaderas, lo cual facilita que la mayor parte de la población europea asentada, que rápidamente se 'criolliza', tenga una forma de vida rural. Es en el *hinterland* de Buenos Aires y de las ciudades del sur chileno, o en las estancias del extremo sur cordobés, del sur cuyano, o de la región de Araucanía y en los establecimientos productivos Jesuitas instalados tempranamente en las cercanías del río Bio Bio, en Chile, y posteriormente en la campaña porteña, donde esa imbricación cultural entre los 'criollos' y los 'indios' se produce rápidamente. Estas son las famosas *áreas de frontera* que marcan la historia del siglo XVIII.

¿Pero qué sucede con la visión del espacio indígena en medio de este complejo proceso histórico? Se puede decir que surge una mirada inter-regional sobre un

<sup>29</sup> Un ejemplo claro de estos nuevos bienes 'revolucionarios', en términos de las innovaciones que generan en la sociedad indígena, es el hierro. Ver por ejemplo sobre los efectos del hierro en las parcialidades guaraníes el trabajo de Palermo (1986a); sobre las 'innovaciones' de tipo alimenticio, en Pampas se puede ver el trabajo de Palermo que trata la adopción de ciertos cultígenos europeos (1988).

<sup>30</sup> Existen muy pocos trabajos modernos que se concentren en analizar los profundos cambios societales que produjo la adopción del caballo por parte de las sociedades indígenas de Pampas y Patagonia. Palermo planteó tempranamente una serie de elementos de discusión en este sentido, siguiendo la mirada clásica de la antropología cultural estadounidense (1986b); las voces críticas a esta propuesta se han concentrado más en analizar las teorizaciones de las escuelas antropológicas y su marco epistemológico, antes que analizar el verdadero efecto cultural que se produjo en las sociedades indígenas al momento de adoptar el caballo: Mandrini-Ortelli (1995), Ortelli (1996); Casamiquela a venido trabajando la cuestión desde sus primeros trabajos y la ha complementado con los nuevos (1965, 1969, 1995).

<sup>31</sup> En mi tesis de licenciatura pude trabajar varios aspectos del vínculo histórico que se dio entre las sociedades indígenas de Pampas y Patagonia y la sociedad colonial, durante el siglo XVIII: Arias, *Las relaciones intertribales en el espacio de las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Neuquén, Fac. de Humanidades, Univ. Nacional del Comahue, 1998, inédita.

Mandrini, en su artículo de 1997 hace un repaso importante de la bibliografía historiográfica que se ha dedicado a estudiar las relaciones fronterizas, en los márgenes del Imperio español, durante el siglo XVIII.

espacio de considerables dimensiones: si antes la itinerancia imponía a las toderías una dinámica que exigía recorrer diversas fajas ecológicas tratando de lograr un nivel de subsistencia óptimo, ahora la expoliación del intercambio impulsa a la realización de un viaje periódico a regiones totalmente distintas en donde existen asentamientos coloniales. Analicemos dos elementos que definen esta nueva mirada: por un lado, la relación profunda con la sociedad colonial, por otro el surgimiento de un marco cultural común a todas las sociedades indígenas de Pampas.

Con respecto al primer punto me servirán para reforzar el argumento los comentarios que en 1782 hace Basilio Villarino en su viaje, que más adelante analizaré en detalle. "Estos indios [con los que estoy hablando hoy] son moradores de Huechun-Lauquen, o Laguna del Límite<sup>32</sup>, nombrada por Falkner en su diario, y los primeros [con los que hablé ayer] son de la Tierra de las Manzanas. Dicen los de Huechun que su tierra dista de Valdivia cuatro jornadas; que aunque la distancia es corta el camino es malo... Dicen que ellos [ahora] vienen de la Sierra del Volcán<sup>33</sup>; que hace cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con esto hacen trato con los [comerciantes de la ciudad] de Valdivia, unas veces llevándolos los indio a dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir ponchos... [Un muchacho con el cual hablé] dice que en su tierra no hay indios ladinos<sup>34</sup>, y que el motivo de haber él aprendido el castellano, fue porque un perulero llamado Prieto, que por el trato de ganado había tenido recíproca amistad con su padre, lo llevó a Valdivia para enseñarlo, y que después de un año, habiendo empobrecido dicho Prieto, se fue a [Santiago de] Chile llamado de un tal don Antonio Roldán, amigo suyo, y el muchacho corrió la misma fortuna, y dice que hacía poco más de un año volvió a su tierra... Me quedé admirado al haber oído hablar a estos indios de nuestras guerras con los ingleses, pues me preguntaron si aún duraban. Y preguntándoles yo por donde habían sabido de esta guerra respondieron que en Valdivia, y que por este motivo valían en aquella plaza todas las cosas caras, pues no podían pasar las embarcaciones de España para las Indias<sup>35</sup>.

En este interesantísimo relato podemos observar dos niveles de profundidad histórica diversa. Por una parte, esta la permanencia de las prácticas culturales típicas de la sociedad indígena, que incluyen el viaje a lo largo de fajas ecológicas diversas que el nomadismo puede relacionar a través de las rastrilladas (en este caso el 'gran camino del sur'); inclusive podría mencionar otros elementos característicos del nomadismo que Villarino describe con sumo detalle: como la conformación que tiene la partida de viaje, la recolección de sal que se hace en las salinas del río Colorado, la

<sup>32</sup> El Piloto se refiere al actual lago Huechulafquen, ubicado en la porción central de la Cordillera neuquina.

<sup>33</sup> Villarino se refiere a la actual Sierra del Volcán ubicada entre las actuales poblaciones de Balcarce y Tandil, en el SO bonaerense.

<sup>34</sup> Cuando las fuentes coloniales se refieren a 'indios ladinos' están destacando a individuos bilingües, que dominan el español.

<sup>35</sup> Villarino (1969: t. VIII, vol. B, 1015-1018, 1026).

recolección de frutos naturales (manzanas, piñones, el fruto del chañar), las técnicas de guerra, etc. Por otro lado, esta el nivel de imbricación histórica que logran construir desde mediados del siglo XVIII las sociedades indígenas de Pampas y las poblaciones de los asentamientos coloniales de las costas atlántica y pacífica.

¿Potencia esta última faceta del devenir histórico el cambio de la forma de ver el mundo que tienen los indígenas de Pampas?, en parte sí; cómo hipótesis se puede sostener que previamente se debió producir una *fuerte dilución de la diversidad cultural*. Analicemos lo siguiente: por un lado, existían hasta el siglo XVII una importante multiplicidad de sociedades adaptadas regionalmente a diversas fajas ecológicas en el amplio espacio de las Pampas; cada uno de estos grupos sociales hablaba su propia lengua, o a lo sumo desprendimientos dialectales, por ejemplo los Pehuenches, en el centro norte neuquino, los Puelches 'centrales' en la actual provincia de Neuquén, los Puelches 'del Nahuel Huapi', los Tehuelches en todo el extremo sur de Pampas, los Pampas 'algarroberos' de Cuyo, los Pampas 'bonaerenses' del sur de la campaña porteña, los Pampas 'cordobeses' del sur de las actuales provincias de San Luis y Córdoba. Evidentemente cada grupo elaboró su propia toponimia del entorno que habitaba sumada a una completa mirada del entorno natural. Pero existe un momento en que se hace necesario morigerar la diversidad: durante el siglo XVIII con la adopción 'masiva' del caballo y la posibilidad de que todas las parcialidades se movilizan hacia otras regiones, surge la necesidad de contar, por ejemplo, con una *lengua franca* que sirva de medio de comunicación común<sup>36</sup>; indudablemente es en este período histórico donde surgen las *condiciones de posibilidad* para que el araucano, hablado originalmente en Chile desde el valle Central hasta el sur continental, se difunda como lengua común

<sup>36</sup> Esta función de lengua franca que tienen ciertos idiomas indígenas antes de la llegada de los europeos y posteriormente, es analizada tempranamente en un trabajo pionero de Samuel Lafone Quevedo (1900), donde analiza la funcionalidad que tiene en este sentido el guaraní a lo largo de todo el corredor del río Paraná, extendiéndose su ámbito de influencia, a pesar de la existencia de lenguas regionales, hasta los confines del extremo sur amazónico, en el norte, y el SE bonaerense, por el sur. Otros autores se han ocupado de un rol similar que tuvo el quechua, en varias regiones de Argentina y Chile, a pesar de que efectivamente no contaron con la presencia de los Incas (Suárez, 1992); es sumamente interesante, en este sentido marcar la utilidad que le dieron los propios europeos al quechua, lengua que enseñaron a sus indígenas encomendados, justamente para limar las diferencias lingüísticas que enfrentaban: durante las primeras décadas del siglo XVIII el quechua era el idioma común en las parcialidades encomendadas por José Cabrera Velasco, nieto de Jerónimo de Cabrera, en los ríos Cuarto y Quinto, y tal vez en el sur de San Luis (Grenón, 1927: 60-66). Los misioneros de la Compañía de Jesús usaron el quechua, el guaraní y el araucano como lenguas francas para comunicarse en los territorios donde ellos trabajaban y se hablaban múltiples lenguajes: por ejemplo en Cuyo usaban el quechua en una época muy temprana (Enrich, 1891: vol. I, 188-194), el araucano también era usado en parlamentos a pesar de haber, por ejemplo en el sur neuquino, varias lenguas en uso (Rosales, 1888: t.3, 433-439; Mascardi in Vignati, 1964: 496), en el caso de las misiones de Pampas, donde al menos se hablaban tres lenguas indígenas locales, además del guaraní, los misioneros catequizaron, inicialmente, en araucano y posteriormente en la lengua tehuelche septentrional (Furlong, 1938: 88, 96) y en la tehuelche meridional (Sánchez Labrador, 1936: 108-110). Para el caso de la lengua araucana y su expansión hacia el oriente de los Andes, tema que analizo en este punto del trabajo, se puede consultar las elaboraciones al respecto de Casamiquela (1965, 1969, 1995, 1998, 1999).

en el oriente de la Cordillera, ocupando esa función de medio de comunicación para todos, incluyendo a los propios españoles. ¿Comenzó de esta manera el tan discutido proceso de araucanización de las Pampas?<sup>37</sup>.

Para analizar este particular proceso de dilución cultural que estoy mencionando, contamos con un relato de primera mano, en las palabras de un cacique 'Puelche' del centro del territorio neuquino<sup>38</sup>, reproducido por el Jesuita Diego de Rosales quien asiste al parlamento donde este individuo da cuenta de la percepción personal que tiene de ese período de cambio que se está imponiendo a las sociedades cazadoras-recolectoras. El relato está recogido en 1653, en el lago Huechulafquen donde se realiza un parlamento muy importante con la presencia de Rosales, en representación del gobierno colonial chileno, del 'cacique gobernador' Catinahuel de los Serranos del occidente de los Andes, y del capitán del tercio de Purén Flores de León.

"El cacique Malopara, el más noble y estimado entre ellos... púsose en medio [de la concurrencia] y habló en dos lenguas haciendo su parlamento, primero en la lengua de Chile [el araucano], respondiéndome a mí y al cacique Catinahuel, y luego en lengua puelche, para que entendiesen lo que nosotros y él habíamos dicho los que no sabían la lengua de Chile sino la puelche que es en todo diferente. [Comenzó su discurso diciendo] "desdicha nuestra es el haber nacido puelches, el ser una gente que vive vida común con las bestias y tiene semejanza con las fieras. Aquí hemos nacido y aquí nos hemos criado, y como no sabemos de otro mundo este nos parece el mejor y en este estamos hallados<sup>39</sup>... Nos vemos obligados a sustentar la vida paciando hierbas u osando raíces, y cuando este sustento nos falta, nos hacemos de la banda de las fieras, y vestidos de su naturaleza<sup>40</sup> y de sus pieles, como yo ando vestido con esta piel de tigre con

<sup>37</sup> El primero que empieza a discutir las extensiones etnológicas de este tema es Salvador Canals Frau (1935, 1938, 1946, 1953); Vignati aportó tíbilmente algunos trabajos (1965, 1967); Serrano abundó en los desarrollos de su propio libro (1947) en su tan conocido trabajo de las 'capas culturales' (1954); Casamiquela ha visto críticamente el tema desde sus primeros trabajos (1965, 1969, 1995); Palermo a analizado rápidamente la cuestión (1988); modernamente dos trabajos retoman la mirada crítica, aunque, por momentos, pierden la especificidad del proceso histórico que se vive en Pampas y en Araucanía durante el período: Mandrini-Ortelli (1995); Ortelli (1996).

<sup>38</sup> La denominación como Puelches de estos indígenas es sumamente temprana, dado que Jerónimo de Vivar ya habla de ellos en su crónica de 1555; se debe tener en cuenta que puelches significa 'gente del este', esto dicho por alguien que viene desde el oeste de la Cordillera, es decir, desde territorio chileno. Por tanto no es el apelativo que se daban a sí mismos estos indígenas, sino que es usado por los europeos, aunque fue acuñado por los propios Araucanos. Esta parcialidad es denominada por Casamiquela, en su esquema etnológico del territorio de la actual provincia de Neuquén, como Puelches 'centrales' (1995: 48-52).

<sup>39</sup> 'Cómodos'.

<sup>40</sup> 'A su semejanza'.

el arco y la flecha, nos sustentamos cazando animales, y a costa de su sangre y su sustancia sustentamos la vida y alimentamos nuestra sustancia, imitando a las fieras<sup>41</sup>... No se han levantado nuestros pensamientos a más que los de una fiera, que es de sustentar la vida; no hemos apetecido reinos, tierras ni señoríos; no hacienda, oro, plata, galas ni arreos... así nunca hemos hecho guerra ni pretendido amplificar nuestro señorío, ni aumentar nuestras haciendas. Las que tenemos, las llevamos siempre con nosotros; nuestra habitación es el campo, nuestra vivienda unas casas de pellejo<sup>42</sup> o unas cuevas.

"Solo en la razón nos mejoró la naturaleza a las bestias y a las fieras, y esa nos ha contenido para no tener enemistades con nadie. Cuando los españoles poblaron antiguamente Chile, aquí nos dejaron, despreciándonos por pobres y motejándonos de inútiles. Con los de Chile<sup>43</sup> tuvieron sus tratos y comercios, y esos, ingratos a sus beneficios, se volvieron contra ellos y les hicieron la guerra, quitándoles las vidas, las haciendas y las mujeres y engendrando hijos en las españolas... Y todo el tiempo que los de por allá [en Chile] han estado haciendo la guerra a los españoles, nos hemos estado nosotros acá de esta banda de la Cordillera<sup>44</sup> en nuestras ocupaciones. No quiero más prueba de esto sino que tendáis la vista por toda la gente que ha concurrido a este parlamento, que es mucha y de diferentes lenguas. Mirad sus galas, sus arreos, que para esta [reunión], que es la mayor fiesta que jamás han tenido, han traído todas sus joyas, todos sus arreos, todas sus galas. Ved si hay algún despojo de españoles, mirad si entre tantos soldados hay alguna lanza o arma de español; arcos y flechas veréis no más para pelear con la fieras. Aquí están todas nuestras mujeres, mirad si hay alguna española; aquí han venido todos nuestros hijos, ved si hay alguno que tiene mezcla de sangre"<sup>45</sup>.

En 1653, Malopara, un 'gran hombre' en su comunidad, ya domina tanto la lengua araucana como los códigos de la política intertribal que resume la ceremonia del parlamento, pero además evidencia tener la visión de un líder al comprender la realidad que esta viviendo su pueblo, que consigue su sustento de la caza y de la recolección, frente a los cambios que inexorablemente están avanzando, a partir de la relación que las sociedades indígenas viven con los españoles. Más o menos 130 años después, el Piloto de la Real Armada Basilio Villarino recoge las palabras que he citado más arriba donde los descendientes de aquellos Puelches, han variado profundamente su modo de vida.

<sup>41</sup> Cuando habla de 'las fieras' se compara a los 'animales cazadores', como contraposición a las 'bestias', que serían, aparentemente, el resto de los animales, las presas. Evidentemente él, como hombre cazador, se ve al mismo nivel que las 'fieras', en la pirámide alimenticia.

<sup>42</sup> Se refiere a los toldos.

<sup>43</sup> Evidentemente se refiere a los Araucanos.

<sup>44</sup> Se refiere a la vertiente oriental de la Cordillera, hoy Argentina.

<sup>45</sup> Rosales (1877: t. III, 435-436).

Si bien en 1782, entre los grupos que habitan el lago Huechulafquen que conoce el marino español, se puede decir que existe un remanente cultural de aquellos cazadores nómadas de 1653, el marco cultural ha variado sensiblemente. Entre las permanencias, se puede destacar el nomadismo estacional, aunque ahora es ecuestre y esta adaptado a la captura del caballo bagual; esa característica de la subsistencia es la que hace pervivir las rastrilladas, la toponimia, las clasificaciones de los elementos del medio natural según la mirada de un cazador, que busca paraderos, la vida en tolderías, la recolección de frutos, etc. Pero ahora, estos elementos 'viejos' se ven profundamente asociados a las armas de metal, a la siembra de algunos cultivos europeos, y, fundamentalmente, al intercambio con los españoles. Este es el contexto en que la adopción del lenguaje araucano como *lengua franca* se transforma en una necesidad para todos, inclusive para los españoles; como vimos 130 años antes solo el gran cacique habla este idioma, 'ahora' todos lo dominan, siendo la condición el bilingüismo<sup>46</sup>. Este es el momento donde las 'traducciones' al araucano de la toponimia están cristalizando en la mentalidad de las sociedades indígenas de Pampas. La generación de Malopara son los tatarabuelos de la personas que entrevista Villarino: *5 generaciones es el tiempo social que se necesitó para asentar definitivamente los cambios de concepción del mundo*; 130 años antes podemos ver un grupo humano circunscrito regionalmente a los valles cordilleranos lacustres del centro del territorio de la actual provincia de Neuquén, que miran el mundo como cazadores recolectores; cuentan con su propio idioma, elaboraron su propia toponimia del entorno, que les facilita estructurar un modo de vida adaptado a ese ecosistema. 130 años después, el temor de Malopara es una realidad: las poblaciones del mismo territorio se desplazan a lo largo de cientos de kilómetros, por las viejas rastrilladas, intercambiando animales capturados en las sierras bonaerenses que son comerciados en las ciudades del sur chileno; ahora se habla fluidamente el araucano, aunque se mantiene el conocimiento del *günüma iajëch*, que se habla, fundamentalmente, al sur del paralelo 38 de latitud sur.

A mediados del siglo XVIII, las parcialidades indígenas del espacio de las Pampas conocen no solo la vastedad del ámbito inter-regional que estoy tratando de describir sino que además conocen detalles de la vida de las sociedades indígenas del occidente de los Andes, del interior de Patagonia y aún del Estrecho de Magallanes; saben perfectamente dónde y cómo vive los españoles, en la costa pacífica y atlántica del Imperio, y, al menos, pueden dar noticias de los asentamientos coloniales ubicados desde la latitud de Mendoza (aproximadamente los 33° de latitud) hacia el sur. Este es un complejo y basto panorama que le comentan a Tomás Falkner en las misiones jesuitas que existen hasta 1753, quien escribe su famoso libro en 1774, quien además con la

<sup>46</sup> Se mantiene en muchos lugares la lengua original, a la cual se suma el araucano y el castellano. Es sumamente interesante el caso de los caciques tehuelches que entran en contacto, por ejemplo, con los galeses, a partir de 1865, quienes dominan a parte de aquellos tres idiomas, el difícil galés. Lo mismo sucede con los indígenas que en el Estrecho de Magallanes están en contacto asiduamente con los marineros británicos, de quienes aprenden el inglés, que suman a su lengua original y al castellano.

detallada información pudo elaborar un mapa que se transformó en uno de los más completos para la época, en donde se resumía la imagen geográfica que los europeos habían podido lograr del extremo sur del continente sumando a ello los detalles del interior dados por los individuos indígenas.

### Algunas conclusiones

Aparece muy claro en las fuentes del XVIII, que se refieren a las sociedades que habitan el ámbito de Pampas, cómo el proceso de cambio cultural se asienta con fuerza a medida que el siglo se acerca a sus décadas finales. Si aceptamos el tan discutido concepto de la araucanización, con sus implicancias de proceso de cambio cultural, vemos que durante el siglo XVIII, fundamentalmente a partir de la mitad del período, se gestan las *condiciones de posibilidad históricas* que potencia el cambio. Ahora bien, se mencionó que la necesidad de contar con una *lengua franca*, en la cual todas las sociedades indígenas de Pampas se comunicasen surgió tempranamente hacia fines del siglo XVII, como pudieron experimentarlo Nicolás Mascardi en el lago Nahuel Huapi y Diego de Rosales en el lago Huechulafquen, como una suerte de acción 'política' encarada por los propios indígenas del oriente de los Andes. Este es uno de los límites más fuertes del concepto de araucanización: no hubo una imposición de la lengua araucana, un idioma sumamente desarrollado que los lingüistas europeos del siglo XVIII comparaban al griego o al latín; no estamos en presencia de una sociedad 'más desarrollada' que sede caracteres culturales a otras 'menos desarrolladas'.

El araucano, como lengua, se impuso por propio peso en el mundo de la política tribal, junto con la ceremonia del parlamento, en función de que existía una *necesidad histórica*, tanto de los indígenas como de los españoles, de contar con un vehículo de comunicación lo suficientemente difundido y adaptado a las necesidades de negociar la paz o realizar tratativas comerciales.

Las 'rudas' lenguas tehuelches, en sus diversas variedades dialectales, son idiomas sumamente adaptados a las necesidades de un cazador recolector; seguramente lo mismo sucedería con la lengua de los Puelches centrales, que hablaba Malopara, y otras lenguas de tipo regional que existían en el ámbito de Pampas.

Lo interesante del proceso de asimilación de la lengua araucana es que los propios indígenas pampeanos comienzan a realizar una traducción de la toponimias regionales en función de las nuevas necesidades, esto es, contar con una descripción de los ecosistemas regionales de Pampas en lengua araucana, para que cuando se encontraran con la contraparte en un tratado de paz o en un trato comercial se supiese de lo que se estaba hablando. La toponimia que expresa el mapa de Tomás Falkner, que es elaborado en 1774 aunque la información para su confección es conseguida hacia 1750, nos indica que el 'nivel de traducción' está avanzando, si bien es claro que no cruza el curso del río Negro. Cuando pensamos en las contrapartes que se podían reunir en el parlamento o en los tratos comerciales, debemos tener en cuenta que podían ser tanto

españoles de los asentamientos coloniales, como caciques de otras parcialidades, incluso los famosos 'aucas', esto es algunas parcialidades del occidente de los Andes, que en ciertas circunstancias se mencionan en el interior de Pampas, a mediados del XVIII.

Por último, es importante tener en cuenta como en ese proceso de aceptación de la lengua araucana y la traducción posterior de las toponimias y las clasificaciones, existen dos características muy fuertes, que marcan la dinámica del cambio. En primer lugar esta la permanencia de la mirada de los cazadores-recolectores, aspecto que se puede ver reflejado claramente en la elección del término araucano *ngiyeu*, en lugar de *hue (we)*, para significar el *ñ suwën* de los tehuelches septentrionales y el *aik (aike, kaik, kaike)* de los tehuelches meridionales. Este tipo de elementos son los que permiten sostener que en las toponimias que hoy podemos encontrar en los territorios de las modernas provincias perviven, cristalizados por la lengua, en este caso araucana, ciertos caracteres de la mirada del mundo de los grandes cazadores del siglo XVIII. Pensemos en algunos ejemplos simples: el nombre del río Limay (*ligmay*), 'agua limpiada'; o Collon Cura (*collong cura*), 'la piedra del Collong'; el río Chadileuvu (*chadileufu*), 'río de agua salada'; la sierra de Pillahuinco, 'aguada de las achiras'; Tandil (probablemente *tan lil*), que definiría a la piedra movediza que existía en la región; carhue, 'donde hay una piedra blancuzca, pálida' (en este caso una calcárea); etc.

El otro aspecto de aquel proceso de 'traducción' al araucano durante el XVIII es que se produce al norte del corredor hídrico de los ríos Negro-Limay, estrictamente hablando, en Pampas. El araucano, en Patagonia, esto es en el territorio geográfico que comienza al sur del río Negro, no penetra hasta avanzado el siglo XIX, lo cual permite la permanencia de las lenguas tehuelches hasta la primera mitad del siglo XX.

Patagonia mantuvo sus toponimias en las lenguas tehuelches (el *gününa iajëch* y el *aonik'o ais*) hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando la colonización 'blanca' y el retroceso demográfico de las últimas poblaciones indígenas originarias borró lentamente los 'antiguos' nombres. Si bien es fácil rastrear en las crónicas de los militares y funcionarios, en los diarios de viajeros, y aún en los papeles personales de los primeros colonos, las permanencias de los topónimos y de las clasificaciones de los tres reinos de la naturaleza que realizaron los Tehuelches, y ofrecer a partir de eso una reconstrucción de 'una mirada del mundo' lamentablemente perdida para siempre.

### Bibliografía

- ALBARRACÍN, Santiago, *Estudios Generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Curá y Lago Nahuel Huapi*, Bs. As., Imprenta Juan Alsina, 1886, 3 tomos.
- ANGELIS, Pedro de: *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Bs. As., Plus Ultra, 1969-1973, 9 volúmenes.

- BIBAR, Gerónimo de: *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile. Hecha por... natural de Burgos - 1558*, transcripción paleográfica de Irving Leonard, Santiago de Chile, 1966.
- BURMEISTER, Carlos: "Relaciones de un viaje a la gobernación del Chubut", en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Bs. As., 1888, t. III, entrega decimaquinta, Pág. 175-252.
- CARDIEL, Joseph, SJ, *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce realizado en 1748*, con una introducción y análisis crítico de Félix Outes, Bs. As., Imprenta Coni, Public. del Inst. de Inv. Hist., de la Fac. de Filo y Letras, serie A, n° 13, 1930.
- CASAMIQUELA, Rodolfo:  
 -(1965), *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*, Bahía Blanca, edición de los Cuadernos del Sur, 1965.  
 (1968), *Geonimia. Obra Mapa de La Pampa*, Santa Rosa, Imprenta Oficial, 1968.  
 -(1969), *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*, Santiago de Chile, ediciones del Mus. Nac. de His. Natural, 1969.  
 -(1983), *Noiones de Gramática Günuna Këna*, préface de Christos Clairis, Paris, editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1983.  
 -(1991), "Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral", *Waxen*, Río Gallegos, Publicación de la U. Federal de la Patagonia Austral, 1991, año 6, n° 3, p. 41-80.  
 -(1995), *Bosquejo de una Etnología de la provincia del Neuquén*, Bs. As, Edit. La Guillotina, 1995.  
 -(1998), *Estudio de la Toponimia Indígena de la Provincia de Río Negro*, Trelew, edición del autor, 1998.  
 -(1999), "Los Pueblos del extremo austral del continente (Argentina y Chile)", en: ROJAS RABIELA-MURRA, *Las Sociedades Originarias. Historia General de América Latina*, Paris, Edit. UNESCO-Editorial Trotta, 1999, Vol. I, Pág. 495-534.  
 -(2000), *Toponimia Indígena del Chubut*, edición corregida y aumentada, Rawson, Subs. de Cultura, 2000.
- CLARAZ, Jorge: *Diario de Exploración del Chubut (1865-1866)*, Bs. As., Marymar, 1988.
- COX, Guillermo: *Viaje a las regiones Septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*, Bs. As., Edit. El Elefante Blanco (1864)1999.
- DE LA CRUZ, Luis, "Viaje a su costa del Alcalde Provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile Don ..."; en: Pedro de Angelis, *Colección de Obras...*, Ob. cit, vol. II
- ENRICH, Francisco, SJ: *Historia de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891, 2 tomos.
- FALKNER, Tomás, SJ, Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur, estudio preliminar de Salvador Canals Frau, Bs. As., Hachette, 1974.
- FONTANA, Luis Jorge: *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, Bs. As., editorial Confluencia, 1999.
- FURLONG, Guillermo, SJ: *Entre los Pampas de Buenos Aires*, Bs. As., Talleres Gráficos San Pablo, 1938.
- GARCÍA, Pedro Andrés: *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires*, Bs. As., EUDEBA, [1811] 1974.
- GONZALEZ, Francisco: *Diario del viaje que hizo por tierra de Puerto Deseado al Río Negro, 1798*, publicado y comentado por Milciades VIGNATI, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1965.

- HARRINGTON, Tomás: "Contribución al estudio del indio Günuna Këne", *Rev. Mus. La Plata*, (nueva serie), 1941-46, t. II, Pág. 237-275.
- LEHMANN-NISTICHE, Roberto: "El grupo lingüístico Tschon de los territorios magallánicos", *Rev. Mus. La Plata*, 1915, t. XXII.
- LISTA, Ramón,  
 -(1998a), "Viaje al país de los Tehuelches. Exploraciones en la Patagonia Austral", en *Obras*, Bs. As., edit. Confluencia, (1879)1998, t. I, Pág. 39-93.  
 -(1998b), "Del río Negro al Chubut", en *Obras*, op. cit, (1884)1998, t. I, Pág. 352-358.
- MANDRINI, Raúl: "La frontera y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", en *Anuario del IHES*, Tandil, UNCPBA, 1997, N° 12, p. 23-34.
- MENÉNDEZ, Francisco: "Diario del tercer viaje... [a] la laguna de Nahuel Huapi - [1794]"; en: FONCK, Francisco, *Libro de los diarios de Fray Menéndez*, Valparaíso, edición del autor 1900, 2 volúmenes.
- MORENO, Eduardo: *Reminiscencias del Perito Moreno*, Bs. As., El Elefante Blanco, 1997.
- MORENO, Francisco:  
 -(1874), 'Description des cimitiers et paraderos préhistoriques de Patagonie', *Revue D'Anthropologie*, Paris, 1874, t. III, page. 72-94.  
 -(1997), *Viaje a la Patagonia Austral*, Bs. As., El Elefante Blanco, (1879), 1997.  
 -(1999), *Una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, El elefante Blanco, (1896) 1999.
- MUSTERS, George: *Vida entre los Patagones*, Bs. As., Solar/Hachete, (1871)1964.
- *Nuevo Atlas de la Argentina*, Bs. As., Secretaría de Turismo de la Nación, edit. Clarín, 1994, 2 tomos.
- OLASCOAGA, *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Bs. As., Ostwald y Martínez, 2° edición de 1881.
- ORTELLI, Sara: "La araucanización de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos", en *Anuario del IEHS*, Tandil, 1996, n° 11, pag 203-225.
- ROSALES, Diego de, SJ: *Historia General del reino de Chile. Flandes Indiano*, Publicado, anotado y precedida de la vida del autor y de una extensa noticia de sus obras por Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877, 3 tomos.
- ROSAS, Juan Manuel: *Partes detallados de la expedición al desierto de... en 1833*, Bs. As., EUDEBA, 1975.
- SÁNCHEZ LABRADOR, Joseph, SJ: *Los Indios Pampas, Puelches, Patagones. Paraguay Catholico*, comentado por Guillermo Furlong, Bs. As., Viau y Zona, 1936.
- VIEDMA, Francisco de, "Memoria dirigida al Marques de Loreto... por D..., 1° de mayo de 1784", en: Pedro de Angelis, *Colección de Obras...*, Ob. cit., t. III.
- VIGNATI, Milciades:  
 -(1939), "Los indios Poyas. Contribución al conocimiento etnográfico de los antiguos habitantes de la Patagonia", *Notas del Museo de La Plata*, 1939, t. V., p. 211-244.  
 -(1970), "El 'misterioso' idioma Tewsén de Patagonia", *Investigaciones y Ensayos*, 1970, n° 6-7.
- VILLARINO, Basilio: "Diario del Piloto de la Real Armada D... del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa Oriental de Patagonia"; reproducido en: Pedro de ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos...*, Op. cit, (1782)1972,